

Tunja tiene cosas de pueblo y ciudad, por eso me encanta”: análisis de las expectativas y las motivaciones de los migrantes que llegaron a Tunja en el período 2000-2017

María José Galindo Bernal

Trabajo de grado para optar por el título de:

Antropóloga

Tutora:

Sandra Patricia Velásquez

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
ÁREA DE DEMOGRAFÍA Y ESTUDIOS DE POBLACIÓN
LÍNEA: MIGRACIÓN**

Bogotá D.C.

2019

Dedicatoria

Le dedico este trabajo a mi familia y a mis amigos por apoyarme en los momentos difíciles de este proceso.

Agradecimientos

Agradezco a mis padres que me han apoyado en distintos momentos de mi vida, en el desarrollo de mi tesis pero sobretodo, cuando les dije que quería estudiar antropología. También le agradezco a las profesoras del área por apoyarme en este proceso de investigación y enseñarme que no debo tomar las cosas de manera personal.

Resumen

El departamento de Boyacá se ha consolidado históricamente como expulsor de población. Esto producto de las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales que se han generado en una escala nacional y regional. Sin embargo, esa generalidad no se manifiesta en todos los municipios del departamento, hay ciudades que tienen un crecimiento poblacional incluso sobre la media nacional, como es el caso de Tunja.

La tesis que se presenta a continuación se enfoca en indagar sobre las expectativas y motivaciones que los migrantes le atribuyen a su llegada a Tunja en el período 2000-2017 y cómo eso se contrasta con su residencia en la ciudad. Esto con el fin de identificar las razones por las que la población de Tunja continúa aumentando, sin importar las transformaciones internas que la han modificado.

Según el análisis realizado, la constitución de las ciudades intermedias en América Latina y Europa es importante para entender este proceso; las grandes ciudades debido a los problemas en distintos ejes de la organización social que poseen, han dejado de recibir las altas de población que recibían hace 50 años. La población que busca vivir en las áreas urbanas se asienta en mayor medida en las ciudades pequeñas o intermedias.

Este deseo por salir de las grandes urbes se relaciona directamente con las nociones de calidad y mejores condiciones de vida puesto que, producto de los cambios que han tenido, se presentan modificaciones en los patrones migratorios, por lo menos para el caso de la ciudad de Tunja y de los migrantes entrevistados.

Tabla de contenido

Introducción	1
Metodología	3
1. Contextualización de los procesos migratorios nacionales y regionales	9
1.1 Colombia	10
1.2 Boyacá.....	17
2. Tunja.....	24
2.1 Caracterización político-administrativa de Tunja	24
2.2 Caracterización sociodemográfica de Tunja a la luz del censo de 2005	25
2.3 Tunja ciudad intermedia.....	37
2.3.1 ¿Qué es una ciudad intermedia?	37
2.3.2 “Tunja pasó de ser ciudad pequeña a ciudad intermedia” bajo las lógicas del progreso y la infraestructura	42
3. Particularidades de la migración en Tunja luego de que se transformara en ciudad intermedia	53
3.1 Tipos de migrantes	53
3.1.1 Migrantes intermunicipales	53
3.1.2 Migrantes del exterior.....	55
3.1.3 Migrantes bogotanos.....	57
3.2 Multicausalidad de la migración	62

3.3 Transformaciones en las nociones de “calidad” y “condiciones de vida”	64
4. Conclusiones y recomendaciones	69
Referencias.....	73

Lista de tablas

Tabla 1: Causas del cambio de residencia	34
Tabla 2: Variables que los migrantes utilizan para definir la tranquilidad	58

Lista de figuras

Figura 1: Mapa división provincial del departamento de Boyacá	19
Figura 2: Gráfica del porcentaje de distribución de la población en el departamento de Boyacá a la luz de los datos del DANE.....	21
Figura 3: Mapa de división política de la provincia central del departamento de Boyacá	24
Figura 4: Mapa de división veredal de Tunja	25
Figura 5: Gráfica del crecimiento poblacional nacional, departamental y municipal del 2000-2020.....	26
Figura 6: Gráfica de las tasas de crecimiento natural, migratorio y total de los municipios de Boyacá con los mayores índices de población migrante en el departamento de Boyacá	27
Figura 7: Gráfica de pregunta del censo de 2005 departamento del último cambio.....	29
Figura 8: Gráfica de la estructura de la población tunjana en el año 2005	31
Figura 9: Gráfica de la distribución de la población en la ciudad de Tunja	32
Figura 10: Gráfica de las causas del cambio de residencia.....	33
Figura 11: Foto aérea del municipio de Tunja en el año 2000.....	44
Figura 12: Foto aérea de la ciudad de Tunja en el año 2018	44
Figura 13 : Foto de Unicentro Tunja.....	46
Figura 14: Foto aérea de la zona noroccidental de Tunja en el año 2013.....	47
Figura 15: Foto aérea de la zona noroccidental de Tunja en 2017	47
Figura 16: Foto del edificio Camól.....	48
Figura 17: Foto del edificio In Altezza	49
Figura 18: Foto del centro comercial Viva	50

Introducción

Soy una tunjana que vive en Bogotá hace 5 años porque quería estudiar antropología en el Externado. Cuando estaba terminando el colegio no veía la hora de venir a vivir acá, para ser honesta no disfrutaba vivir en Tunja; no me gustaba la dinámica de una ciudad pequeña, los chismes y rumores, pero sobretodo lo aburrida que era. No teníamos muchas cosas para hacer además de “parchar” en Unicentro, tomar Líder y salir de fiesta cada viernes.

A mi yo de 16 años ya no le resultaba atractivo el plan porque era lo mismo de siempre, entonces me enfoqué en las ventajas que podría encontrar al llegar a Bogotá; siempre pensé mi vida en Bogotá como una experiencia mágica y transformadora porque de alguna manera era una oportunidad para ser una nueva yo. Una persona que nadie conocía, podía ser quien yo quisiera y eso me entusiasmaba bastante.

Pero tras entrar a la universidad y con el pasar del tiempo fui notando que Bogotá no era la ciudad espectacular que me había imaginado; las horas de tráfico, la inseguridad en todas partes, los cumules de gente que se formaban para entrar al Transmilenio, los altos costos de los productos y el hecho de tener que salir con mucha antelación de la casa para llegar tiempo fueron algunas de las cosas que me abrumaban y desgastaban de vivir aquí. Antes de adaptarme a todo lo que implica vivir en Bogotá, anhelaba la llegada del viernes para viajar a Tunja y descansar de todo ese caos.

Es aquí donde entran a jugar distintos aspectos que me motivaron para realizar mi tesis sobre la migración de Tunja. Al vivir en Bogotá e ir cada fin de semana a Tunja pude desnaturalizar lo que había naturalizado (gracias a lo que aprendí sobre el quehacer etnográfico) y ver distintos cambios que había tenido la ciudad en varios ámbitos de la organización social; observaba que la ciudad se estaba expandiendo, llegaron franquicias reconocidas que no se esperaba que se ubicaran

allí, las vías se hacían cada vez más grandes y en mejor estado pero además, la ciudad se veía más concurrida. Entonces, en mí, surgieron diferentes preguntas ¿A qué se debía ese cambio?, ¿Qué otros aspectos se habían modificado? Y ¿Cuáles eran las implicaciones de ese cambio para las personas que vivían allí? Es decir, ¿Cómo repercutía eso en la vida de mis familiares y amigos?

Teniendo en cuenta que una de las preguntas que más me inquietaba era por qué sentía que había más gente en la ciudad, tomé la ruta de la demografía y al empezar a leer y a cruzar esas teorías con mis cuestionamientos, surge mi investigación y la problemática que trabajo. Gracias a lo revisado en la práctica y en la teoría, me di cuenta que efectivamente había un crecimiento poblacional en Tunja y que era fruto de la migración; entonces me interesaba conocer las razones que llevan a los migrantes a elegir Tunja como lugar de llegada. Ahora, en cuanto al período, seleccioné los años 2000-2017 pues al ser una temporalidad cercana me es posible utilizar los datos de los dos últimos censos (1993 y 2005) que tienen una buena cobertura relativamente; pero además, es útil en función de la pregunta principal que planteo.

En el presente trabajo de grado presento tres capítulos. En el primero realizo una contextualización, grosso modo, de los procesos migratorios internos en Colombia y Boyacá, ya que estos llegan a moldear en distintas escalas los fenómenos migratorios en los municipios y ciudades de hoy en día, específicamente el de la ciudad de Tunja. En el segundo capítulo señalo las características sociodemográficas, político-administrativas y territoriales de Tunja; adicionalmente, menciono los distintos cambios que ha tenido en estos últimos 20 años al pasar de ser una ciudad pequeña a una ciudad intermedia y los términos en los residentes de Tunja los nombra. En cuando al desarrollo del tercer capítulo, expongo las implicaciones de esos cambios que ha tenido la ciudad en el curso del proceso migratorio al interior de la misma. Y por último, las conclusiones.

Metodología

Los estudios de población se centran en la comprensión de los fenómenos demográficos desde dimensiones políticas, económicas, culturales, etc... que configuran la realidad social. No obstante, hasta los años 80 aproximadamente, los estudios de población le otorgaron mayor validez a los resultados que les brindaban disciplinas como la sociología y la economía que enfatizan en datos numéricos (Lerner, 1994). Descalificando enfoques, métodos y técnicas cualitativos en el análisis de los procesos demográficos.

Resulta necesario intrincar la demografía y la antropología pues, si bien los datos cuantitativos son dicentes y relevantes para ciertos fenómenos sociales, no dan cuenta de manera integral de la realidad para todos los casos. Por ejemplo, en esta investigación pretendo analizar los sentidos que los migrantes le otorgan a su llegada y sus maneras de vivir en Tunja; sí aplicara un método cuantitativo este no permitiría indagar con profundidad sobre lo que significa Tunja para estas personas.

Entonces, teniendo en cuenta las dimensiones del fenómeno que se procura comprender, se debe analizar qué perspectiva, metodologías y técnicas resultan pertinentes en mayor medida. De esta manera, los aportes que se realizan desde la disciplina antropológica a los estudios de población resultan fundamentales pues permiten entrar en una reflexión más profunda de las percepciones, actitudes, valores y subjetividades que tienen lugar en estos fenómenos sociales.

Ahora, aplicar el método etnográfico en una investigación no sólo supone el hacer entrevistas a los integrantes una comunidad específica, sino que implica un “trabajo de campo” exhaustivo (utilizando una serie de instrumentos y técnicas) que permita comprender holísticamente la manera en las personas piensan y viven su realidad. Las entrevistas desempeñan un papel fundamental

pues, los sentidos y significados que se le otorgan a la vida se expresan en las narraciones cotidianas (Guber, 2001).

Existen múltiples tipos de entrevista y cada una responde a propósitos diferentes. Aun cuando las entrevistas indirectas y etnográficas son agrupadas bajo las mismas características, poseen variaciones en la forma en la que buscan recolectar la información pues los entrevistadores cuentan con objetivos diferentes.

Las entrevistas no directivas típicas de los psicoanalistas, suponen que la intervención mediatizada y relativizada del terapeuta reside en dejar fluir la propia actividad inconsciente del analizado (Thiollent 1982). la entrevista etnográfica, resulta en la obtención de conceptos experienciales (experience near concepts de Agar 1980:90), que permitan dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven y asignan contenido a un término o una situación; en esto reside, precisamente, la significatividad y confiabilidad de la información. (Guber, 2001, p. 32)

En este sentido, en el desarrollo de mi investigación, apliqué entrevistas etnográficas con el fin de encontrar los términos y categorías que utilizan los migrantes para referirse, o mejor dicho significar, su migración a Tunja. Realicé tres pruebas piloto de mi instrumento y gracias ello, logré puntualizar las preguntas que en algunos casos eran muy generales o no eran claras; asimismo, logré soltarme un poco a la hora de preguntar porque estaba algo nerviosa con el ejercicio de preguntar sobre cosas que ellos creían obvias.

También realicé un ejercicio etnográfico, en el que recorrí la ciudad, con algunos habitantes e inversores que me contaban y mostraban desde su perspectiva, los hechos concretos que determinan transformaciones en Tunja y lo que esto generaba en su realidad. De igual manera, realicé distintas anotaciones en el diario de campo sobre la corporalidad de los entrevistados pues, sus movimientos y gestos también hablaban. Además, en el diario anoté aspectos que yo, como

oriunda de la ciudad, he notado sobre Tunja y las personas que ahora viven aquí desde un lugar distinto al que podrían tener los habitantes de la ciudad porque yo vivo en otra ciudad.

Realicé 15 entrevistas, en las que me reuní dos o tres veces con cada una de las personas para tener la posibilidad de indagar con profundidad sobre lo que me iban contando. Entrevisté a 8 mujeres y 7 hombres de diferentes perfiles.

En un principio planteé como categorías de análisis las motivaciones, expectativas y formas de vida. A medida que fui avanzando en el proceso de campo y de sistematización, fui notando que debía considerar otras variables que en el momento del planteamiento no había tenido en cuenta; por ejemplo, en cuanto a los perfiles había decidido categorizarlos en edad, lugar de procedencia, año de llegada y nivel educativo, pero estas variables no eran las únicas que determinaban diferencias sustanciales entre ellos, sino que, cuestiones como la voluntariedad del desplazamiento, la distancia que recorren, si son migrantes en calidad de retorno o si se van a asentar en la ciudad solo por un período de tiempo.

Los conceptos de expectativas y motivaciones también tuvieron cambios luego de realizar el campo. Con respecto a las expectativas, bajo la lógica de la migración en pro del progreso, se manifiesta que, “un factor fuertemente asociado con la expectativa de migrar es la expectativa del salario y las condiciones laborales del mercado internacional” (Galarraga, Martínez, Nigenda & Ruiz, 2010, p. 240). En otras palabras, los factores fundamentales que caracterizan al concepto de expectativas son los *deseos* de los migrantes por poseer oportunidades de conseguir un trabajo formal o estudiar, para así mejorar sus “ingresos futuros” (Groizard, 2008, p. 15).

Pero en los discursos de los migrantes entrevistados, esos “deseos” no se expresan exclusivamente en los incrementos salariales, sino que, se manifiestan otra clase de deseos. Ellos

hacen referencia tanto a sus deseos por “progresar”, “tener casa propia”, “disminuir sus gastos” como “la posibilidad de compartir más tiempo con sus familias”, “tener la facilidad de comprar productos (vegetales y animales) más frescos”, “levantarse más tarde”, “casarse”, entre otros aspectos.

Entonces, para el caso de esta investigación, el significado de las expectativas de los migrantes radican en las diferentes aspiraciones que tiene la población previa a su llegada, con una relación directa con su último lugar de residencia pues este territorio ya no suplía sus aspiraciones. Cabe señalar que “no hay expectativas sin experiencias, no hay experiencias sin expectativas. Es decir, que las condiciones de posibilidad de la historia real son, a la vez, las de su conocimiento y expectativas” (Pérez & Pesantes, 2016., p. 66).

De esta manera, las expectativas no son juicios a priori que surgen desarticulados de la realidad, estas implican una serie de acercamientos y conocimientos previos¹ por parte de los migrantes sobre las dinámicas que se desarrollan en el interior de Tunja, y de lo que esta ciudad podría suplir. En este sentido, la mayoría de entrevistados relatan sus expectativas en términos de las ventajas que pueden obtener a diferencia de lo que experimentaban en su anterior zona de residencia.

Ahora en cuanto a las motivaciones, habían sido definidas en un principio como las razones concretas que los migrantes argumentan, tanto para salir de su lugar de residencia como para asentarse en Tunja (Contreras, Lozada & Samarach, n.f.). Sin embargo, a medida que el campo avanzó fue posible notar que esta definición se quedaba corta con relación a las afirmaciones de los entrevistados.

¹ Gracias a los resultados obtenidos en el campo, fue posible observar que las expectativas están atravesadas por los comentarios que personas cercanas o familiares, la manera en la que Tunja es descrita por los medios digitales y de comunicación o simplemente por los hechos históricos marcados que acontecieron allí.

Si bien existen unos argumentos contundentes que los migrantes señalan para salir de su anterior vivienda y otros para su establecimiento en Tunja, hay otros aspectos que inciden en lo que los motiva para desplazarse. Por ejemplo, hay diferencias entre las personas que migran solas y las que lo hacen en compañía de sus familias:

Tunja ha sido una ciudad que yo nunca pensé para vivir; mejor dicho, en mi mente no se pasaba llegar acá pero lo hice por el bienestar de mis hijos y de mi hogar. Bogotá es una ciudad bonita de pronto para mí en mi soltería, pero tener hijos y pequeños no me parece que Bogotá sea una ciudad cómoda. Bogotá es muy incómoda digamos en la parte de jardines, del transporte (Constanza comunicación personal, 2017)

Las personas que tienen familia migran a Tunja con el fin de brindarles bienestar a cada uno de los miembros del núcleo familiar mientras que, las personas que migran solas las motivaciones que los impulsan a llegar a Tunja corresponden a cuestiones individuales como para estudiar, trabajar o porque la vida les resulta más allí. Entonces, teniendo en cuenta esto, las motivaciones además ser los argumentos que indican los migrantes para desplazarse y llegar a Tunja, también se consideran las subjetividades y características de la personas, como su estado civil, su edad, sus recursos económicos y su último lugar de residencia pues en distintos niveles influencia las razones para migrar.

En cuanto a las formas de vida, se planteó como la categoría que permitiría ver las transformaciones que hay entre: lo que las personas experimentaban en su anterior lugar de residencia, lo que experimentan cuando llegan a Tunja y cómo se relaciona lo que esperaban tras su llegada a la ciudad. Esta categoría en el desarrollo del campo no cambió, sino que se acentuaba a los largo de las narraciones pues era la manera en la que se hilaba todo el discurso que realizaban.

A través de estas categorías de análisis partieron unos ejes temáticos específicos. A pesar de que se presenten como elementos separados, en las narraciones de los migrantes y en el desarrollo de este documento, se van tejiendo y difuminando las diferencias entre unos y otros aspectos para dar cuenta de la realidad.

1. Contextualización de los procesos migratorios nacionales y regionales

Cuando se es de Tunja y se vive en otra zona del país, como es mi caso, siempre se escuchan refranes o comentarios que refuerzan estereotipos sobre las implicaciones de nacer en el departamento de Boyacá y el ser boyacense, como “¿Por qué todos los boyacos tienen los cachetes rojos? ¿Será que es por recibir tanto sol al sembrar?”, “esos boyacos si toman mucho”, “a Tunja le dicen eyaculación precoz porque no ha llegado cuando ya se quiere venir”, “Tunja es el moridero más frío del país” o “Tunja es la ciudad de las tres efes: fea, fría y falduda”. Estos refranes son reflejo cotidiano (Guber, 2001) de la configuración demográfica, social, cultural, económica, política e histórica del departamento; en ellos, se observan las percepciones, experiencias, nociones y vínculos que se tejen alrededor de Boyacá como construcción social.

Los mensajes que se transmiten a través de estos refranes no sólo se refieren a asuntos explícitos como los rasgos fenotípicos, las cualidades que se supone que como “boyacos” debemos poseer o las características físicas de la ciudad, sino que, a su vez, cobran sentido otros niveles mucho más profundos de la organización social del departamento y por ende de los municipios que lo componen. Sin embargo, cuando se escuchan refranes la mayoría de ellos hacen alusión a la capital del departamento, pero ¿Por qué es así?

Tunja no solamente es una de las ciudades más reconocidas del departamento por el hecho de ser la más fría del país, también es designada como zona crucial en los procesos precolombinos, coloniales y de independencia que tuvieron lugar en el país. A pesar de su importancia en la historia colombiana, años atrás era descrita como un lugar poco atractivo para la población migrante pues para referirse a Tunja utilizaban el refrán de: “a Tunja le dicen eyaculación precoz porque no ha llegado cuando ya se quiere venir”.

Al interior de esta expresión se hace referencia, de manera implícita, a los procesos migratorios que se dan en la ciudad; señala que las personas que llegan a la ciudad saben desde antes de llegar que no desean estar allí y buscan salir allí prontamente. Pero, ¿Por qué es así?, ¿Por qué culturalmente hablando las personas no quieren asentarse en Tunja?, ¿En qué contexto Tunja se ha consolidado como una zona poco atractiva?, ¿Cuáles son los aspectos bajo los que ha sido catalogada como tal?

Teniendo en cuenta las preguntas anteriormente planteadas, es necesario señalar que Tunja no es resultado exclusivo de los procesos que se han llevado a cabo en las fronteras político-administrativas de la ciudad. Adicionalmente, es producto de las condiciones locales y nacionales que se han presentado a través del tiempo en un panorama mucho más grande. En este sentido, hay que tener en cuenta que en ese marco nacional y departamental se presentan un entramado de relaciones (históricas, sociales, culturales, políticas, entre otras) que directa o indirectamente repercuten en los sucesos que se presentan en la ciudad en diversas escalas.

Es por esto que resulta importante considerar las maneras en los que los procesos migratorios se han desarrollado en Colombia y Boyacá pues, determinan en gran medida los comportamientos demográficos al interior de la ciudad de Tunja.

1.1 Colombia

Colombia se ha constituido como un país que crece poblacionalmente a causa del saldo migratorio; las circunstancias que se presentan en diferentes zonas del país han sido desiguales históricamente. Desde la época de la colonia, menciona Ciro Martínez (2006), se configuraron 4 zonas (1. Bogotá, 2. Atlántico, 3. El Valle y 4. Antioquia), que, por sus condiciones geográficas, les facilitaron el asentamiento y dominación española. Esto produjo la concentración de las

riquezas económicas y, por ende, la constitución del poder político en función de la obtención de beneficios para estos cuatro ejes, dejando de lado a las periferias y a su población.

La incidencia de la organización colonial al día de hoy es innegable, las áreas urbanas del país se concentran de población cada vez más, mientras que las zonas rurales se van envejeciendo y extinguiendo progresivamente. Este fenómeno no sólo se clasifica como resultado de las condiciones económicas que se dan en el país, también entran a desempeñar un papel fundamental la consolidación de ideales de vida que giran en torno al desarrollo y al progreso que la población cree que va a encontrar en las ciudades; pero sobretodo como resultado de la violencia y los conflictos que permean la historia colombiana.

Una de las particularidades de la migración interna en Colombia, es la violencia. La violencia es un eje articulador de esos procesos migratorios de la población, no sólo en términos de desplazamiento forzoso también en el desplazamiento voluntario. Más o menos para finales de los años 30 e inicios de los 40, comenzó la “época de la Violencia”; durante este período las migraciones se desenvuelven esencialmente en el desplazamiento rural-urbano, en los que los campesinos e indígenas de diferentes sectores del territorio nacional fueron despojados de las tierras que poseían en primera instancia pues, la tenencia de tierra representaba riqueza y poder.

Ellos como colectivos amenazados y despojados de sus territorios tuvieron que tomar la decisión de quedarse en sus tierras a merced de los violentos despojadores, desplazarse a otros territorios rurales recónditos y lejanos para seguir llevando a cabo sus prácticas agrarias o huir a las ciudades dejando todo atrás (Fajardo, 2002).

La población localizada en los medios rurales había descendido al 40.7%, y en 1993 al 31.0%; en la misma forma, mientras Argentina requirió 77 años para pasar la participación de la mano de obra

agrícola del 50% al 30%, Brasil 35 años y Ecuador 32 años, Colombia lo hizo en sólo 18 años. (Fajardo, 2002: 68-69)

Aun cuando la desagriculturización y los procesos de despojo de tierra a los campesinos, negros e indígenas fueron hechos coyunturales que incentivaron los desplazamientos a las ciudades, el crecimiento de las urbes en distintas dimensiones también contribuyó al aumento de las cifras de la migración rural-urbana. Para 1950, durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinillas, las ciudades principales ya estaban recibiendo inyecciones de capital y avances en diferentes ámbitos como: aumento de la cobertura educativa, reducción del analfabetismo, mejoramiento de las prácticas sanitarias, campañas de vacunación masiva y reconocimiento de la capacidad de la mujer para votar (Martínez, 2006; Sánchez Steiner, 2008).

Ahora, teniendo en cuenta que antes de que las poblaciones campesinas, negras e indígenas fueran despojadas de sus tierras en 1960, las ciudades ya habían iniciado a proporcionar “condiciones” mucho más atractivas para la población que residía allí, el despojo y la migración fueron unos de los detonantes del crecimiento poblacional y económico de las ciudades. Más o menos para 1966, en el país se había puesto en vigencia el período del Frente Nacional en el que liberales y conservadores se encontraban en “paz” y por esta principal razón fue posible adoptar un modelo proteccionista y desarrollista en el que se

Estimuló la industrialización, desarrollo de la infraestructura, fomento el comercio internacional y mejoramiento social y económico sin precedentes. Mejoraron las condiciones de vida de las familias, se incrementó el empleo, se amplió el acceso a la salud y a la educación, y se facilitó de manera efectiva la adquisición de vivienda. Sin embargo, las mejoras se concentraron en unas pocas regiones y ciudades que se consolidaron como principales focos de localización de las actividades económicas”. (Martínez, 2006, p. 31)

Bajo estas premisas los flujos migratorios se mantuvieron en función de ese crecimiento de las urbes y el despoblamiento de las periferias, justamente porque los jóvenes en edades productivas

nacidos en las zonas rurales eran los que se desplazaban a las grandes ciudades en mayor medida; el modelo de desarrollo que se había adoptado para el momento los absorbió rápidamente.

Los jóvenes en las ciudades entraron a ser capacitados en construcción (como obreros), con el fin de que su trabajo fuera cimiento del dinamismo del mercado y crecimiento del capital, en zonas específicas del territorio nacional. Asimismo, con la llegada progresiva de migrantes se abaratará la mano de obra. Paralelamente a los procesos que se constituían en las ciudades, en las zonas de producción agrícola la población continuaba siendo expulsada de sus territorios, directa e indirectamente; de esta manera aun cuando estas áreas eran excluidas del desarrollo e inversión que se les garantizaba a las personas en las áreas urbanas, también se veían forzados a salir huyendo de la violencia.

Colombia pasó rápidamente de ser un país rural a ser un país urbano. En 1938 contaba con 8,7 millones de habitantes, de los cuales el 31% se ubicaba en centros urbanos; en 1951 la población total llegó a 11,5 millones, con un 39% urbano; en 1964 ascendió a 17,4 millones de personas y la población urbana alcanzó un 52% (Cuervo y Jaramillo, 1987: 356s). Para 1973, Colombia alcanzó los 22,8 millones de habitantes, de los cuales ya un 59% residía en centros urbanos; en 1985 llegaba a los 30 millones, con un 65% de población urbana. (Sánchez Steiner, 2008, p. 60-61)

A finales de la década de 1980, las ciudades “colapsaron” y el crecimiento demográfico había sobrepasado las proyecciones. Al superar la capacidad de carga de las grandes ciudades se desmejoraron las condiciones de vida para los habitantes que ya tenía, pero además no había manera de dar abasto al gran número de personas que buscaban asilo allí diariamente. Entonces, surgen los asentamientos ilegales en las periferias de las ciudades en las que se localizaba especialmente la población de escasos o ningún recurso económico (Castellanos, 2016; Martínez, 2006). Los asentamientos ilegales poseían varios problemas de diferentes órdenes; por su ubicación (y la ilegalidad en la que se habían cimentado) no contaban con cobertura de servicios

básicos, adicionando la violencia y los conflictos urbanos internos que incrementaban cada vez más.

Entonces, como producto de los problemas latentes de las grandes ciudades, para 1985 la totalidad de la población en las grandes ciudades había comenzado a disminuir. Sin embargo, aumentó, de manera proporcional, la inversión en infraestructura (financiada en su mayoría por el narcotráfico) y la densidad de la población en las zonas aledañas a las grandes ciudades.

Pese a las mejoras en infraestructura que se realizaron en las principales ciudades del país, la migración a estas zonas había disminuido significativamente y se convirtieron en centros de recepción de población migrante lugares como Risaralda, Bolívar, Guajira, Cesar, Arauca y Casanare. Esta transformación en los movimientos migratorios se debe a que aspectos como la cercanía entre los departamentos, la falta de vías de comunicación para llegar a las ciudades principales y la segmentación regional entran a desempeñar un papel crucial en el comportamiento del fenómeno migratorio en la época. (Castellanos, 2016)

Es por esto que, para los años 90 la migración interna en Colombia no sólo se caracterizaba por el crecimiento poblacional de las 4 principales ciudades, además, los municipios o ciudades pequeñas que geográficamente son próximas a esas grandes urbes empiezan a incrementar su saldo de población total a causa de los flujos migratorios. Este aumento en la inmigración no es producto exclusivo de la voluntariedad de la población migrante, también está permeado por el desplazamiento forzoso y la violencia que ha estado presente, a diferentes escalas, en la formación de la historia nacional.

Precisamente para finales de los 90 e inicios de los 2000 con la expansión del conflicto armado, el desplazamiento forzado entra en su máxima expresión; “para el total de período, el 87% del

territorio nacional fue afectado por el desplazamiento” (Castellanos, 2016, p. 23). Este desplazamiento producto de la violencia y el conflicto no sólo se manifiesta en migraciones del campo a la ciudad, sino que, adicionalmente aparece el desplazamiento intra-urbano como resultado de las condiciones que se presentan en ciudades como Cali y Medellín.

La incidencia del conflicto, la violencia y la acumulación de capital en la consolidación del fenómeno migratorio en el territorio colombiano es innegable. Incluso hoy en día el desplazamiento forzado sigue siendo una realidad para más de 8'000.000 de personas, según las cifras que presenta el Registro Único para las Víctimas (RUV) para el año 2018. Sin embargo, como se ha podido evidenciar, la migración ya no se da únicamente en la vía del campo a la ciudad, sino que a partir de las circunstancias nacionales que se han presentado en el país, se presentan otros modelos de flujos migratorios.

Gracias a los resultados que se obtienen del censo del 2005 (DANE, 2005), se evidencia que ciudades como Bogotá y Medellín, que para los años 40 y 50 se habían posicionado como las ciudades que recibían mayor cantidad de migrantes, a pesar de continuar recibiendo población ya no cuentan con una concentración demográfica igual a la de hace 70 años, es decir, su crecimiento migratorio ha disminuido; entonces, ¿Dónde se está asentando la población migrante?

La migración interna en Colombia también está ligada a los aspectos económicos y de infraestructura pues las zonas que se catalogan prosperas económicamente son los lugares en los que los migrantes creen, por una trayectoria histórica, cultural y política, que podrán encontrar “mejores condiciones de vida” principalmente.

Sin embargo, esas “mejores condiciones de vida” no significan lo mismo hoy que hace 50 años y ya no se manifiestan únicamente en las 4 principales ciudades². La industria y el dinamismo económico se han expandido y trasladado a ciudades intermedias que se dedican a actividades mineras y petroleras respectivamente. En este sentido, en la actualidad, los departamentos que se dedican a actividades del sector primario son las que tienen un menor porcentaje de población total, y a su vez, no resultan ser zonas atractivas para la población migrante.

Como se ha expuesto, Colombia es un país que se caracteriza por sus altos flujos migratorios

En efecto, los volúmenes de población que se mueven anualmente entre los departamentos colombianos son muy grandes; en el quinquenio de 1988-1993 cambiaban anualmente de departamento, un promedio de más de 460.000 personas de cinco o más años, es decir, un volumen mayor que el de la población de la mayoría de nuestras capitales departamentales (Martínez, 2006 p. 238)

La migración en el territorio colombiano está claramente atravesada por los fenómenos de la violencia y los ideales de progreso, a pesar de que parecen procesos tan distintos uno del otro, no lo son. La violencia y la búsqueda de desarrollo están íntimamente ligados, los hechos que acontecen en pro del progreso generan diferentes problemáticas; por un lado, el desplazamiento forzoso de la población campesina, indígena y negra a distintos territorios en función de la materialización de esas ideas de progreso para el incremento del capital de un sector exclusivo de la población. Mientras que por el otro, se produce un crecimiento en la densificación y concentración poblacional que acarrea modificaciones sumamente violentas³ en las dinámicas internas de las ciudades.

² De hecho, han decrecido los saldos migratorios de los departamentos de Antioquía, Valle y Atlántico, mientras que Bogotá al ser capital se ha mantenido (DANE)

³ El surgimiento de grupos como las bacrim, las pandillas o las guerras que se presentaban entre comunas como en el caso de Medellín.

No obstante, a pesar de que es innegable la transversalidad de estos dos fenómenos en la construcción histórica de la migración en Colombia, actualmente también se hacen evidentes otras cuestiones en los procesos migratorios nacionales como el surgimiento de las ciudades intermedias. El alza en el número de desplazamientos a ciudades intermedias está directamente relacionado con las transformaciones que se han tenido en una escala nacional, en cuanto al movimiento de la industria y el capital por las distintas regiones del país; pero además, por las modificaciones con respecto a las concepciones de calidad y mejores condiciones de vida que expresan los migrantes.

Por esta razón, se retoma el caso de Tunja ya que aun cuando se encuentra dentro de un departamento que expulsa gran cantidad de su población bajo la lógica de las condiciones de vida como progreso. En el crecimiento poblacional de Tunja en el período 2000-2017 se encuentran otras perspectivas para significar esta categoría.

1.2 Boyacá

Atraso e ignorancia son algunas de las palabras que se utilizan para describir las regiones con tendencia rural en Colombia (como lo es Boyacá), esto como producto de la fuerte oposición entre el campo y la ciudad heredada de la modernidad. Bajo estos paradigmas, las ciudades grandes son idealizadas como fuentes de progreso, civilización y razón, mientras que el campo es todo lo contrario.

Las estigmatizaciones alrededor del campesinado y de las ruralidades hoy en día son vestigio de diferentes cuestiones; una de ellas es la regeneración (1878) instaurada por Rafael Nuñez y Miguel Antonio Caro. En este proyecto político se le otorgó suma importancia al conocimiento como mecanismo de civilización, consolidando a Bogotá como centro de avance en el país. Desde

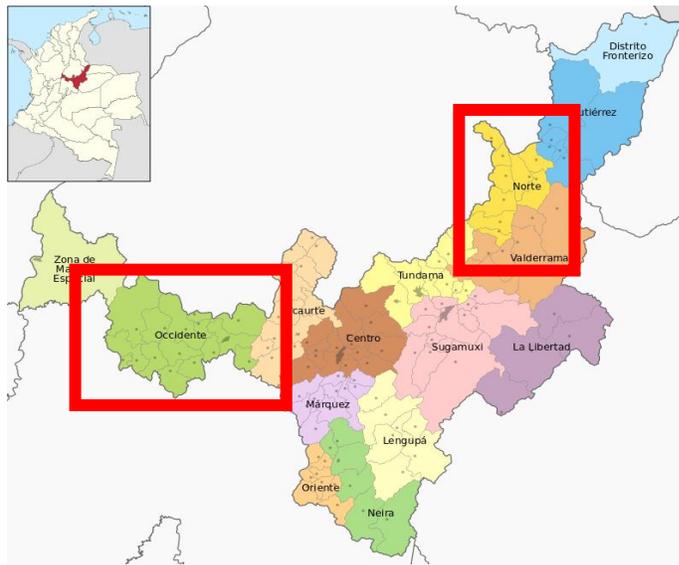
allí, se generaron procesos de discriminación, exclusión y olvido de los indígenas y campesinos, a través de las campañas eugenésicas que tenían como finalidad erradicar a toda costa lo que no se enmarcara en el progreso.

Durante el desarrollo del siglo XX el mundo rural no solo permaneció segregado por las políticas en pro del progreso, sino que, adicionalmente fue el escenario principal de la violencia que caracterizó este período de tiempo.

El conflicto bipartidista aumenta los grados de cohesión intraterritorial, y la lucha por el control político y territorial es abierta. La espacialización de los odios por los campos boyacenses, trae consigo violencia y genera el éxodo campesino hacia las ciudades. Un referente histórico importante es la corriente migratoria de boyacenses al viejo Caldas, que, aunque comienza en el siglo XIX, se acelera a partir de la década del treinta del siglo XX y la cual, dada su dimensión, alcanza una gran connotación dentro de las corrientes migratorias en Colombia. (Pineda. 2016, pp 179-180)

Incluso luego de que se instaurara el Frente Nacional y teóricamente se acabara la época de la violencia, el desplazamiento de la población rural a distintas zonas del país causado por el conflicto interno prevaleció hasta finales del siglo XX. Durante los años 90, el norte y el occidente (Figura 1) de Boyacá fueron los escenarios afectados en mayor medida ya que allí, había presencia de grupos paramilitares y guerrilleros que se disputaban por el control de los yacimientos de esmeraldas.

Figura 1: Mapa división provincial del departamento de Boyacá



Mapa recuperado

de

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/1/1a/Mapa_de_Boyac%C3%A1_%28subdivisiones%29.svg/800px-Mapa_de_Boyac%C3%A1_%28subdivisiones%29.svg.png

Ahora, pese a las secuelas de violencia que han azotado históricamente al departamento de Boyacá y a sus habitantes, en la actualidad Boyacá es uno de los departamentos que menos desplazamientos forzosos posee en comparación con las alarmantes cifras que se presentan en otras zonas del país:

Si miramos las cifras oficiales (Acción Social) de expulsión en el departamento, proceso inverso del desplazamiento forzado, datos a corte 31 de diciembre de 2009, el número de personas en esta condición alcanzó 13.404. Cuando se compara con otros departamentos, está dentro de las tres más bajas del país; nada parecido, por ejemplo con Antioquia donde 12 municipios superan dicha cifra. (Pineda.2016 pp 182-183)

Pero si es uno de los departamentos que ha perdido una gran cantidad de población, entonces, si los boyacenses no salen de sus lugares de origen a causa del conflicto armado interno ¿Por qué se están desplazando?

El departamento de Boyacá como se expuso anteriormente, se ha consolidado como expulsor de población a través del tiempo; las condiciones de abandono estatal, los rezagos del conflicto armado, la ineficiencia en la cobertura de servicios públicos para la población y el estancamiento de sus dinámicas económicas y productivas en el sector agropecuario, son algunos de los aspectos que producen la salida masiva de la población, en especial de los jóvenes (Fals Borda, 1957).

La población joven en edad productiva busca movilizarse a lugares en los que creen que va a contar con mayores oportunidades laborales y económicas. Esto provoca no sólo envejecimiento en la estructura poblacional de los municipios pequeños del departamento, sino que también produce un “estancamiento económico y productivo” en estas zonas específicas. Y al mismo tiempo que se presenta este fenómeno para los municipios periféricos, los lugares receptores de estos migrantes se benefician al recibir “población económicamente activa”:

Solo siete municipios del departamento de Boyacá contaban con más de 10000 jóvenes. Tunja es el municipio con mayor población joven, situación explicada tal vez por la búsqueda de oportunidades laborales; después se encuentra Sogamoso, segunda ciudad de importancia del departamento, luego Duitama, Chiquinquirá y Puerto Boyacá. La estructura de la población por edad de la mayoría de los municipios del departamento, exceptuando el eje central, Cubará y Puerto Boyacá, se envejece de una manera más marcada. (Díaz & Junca, 2012, p. 281)

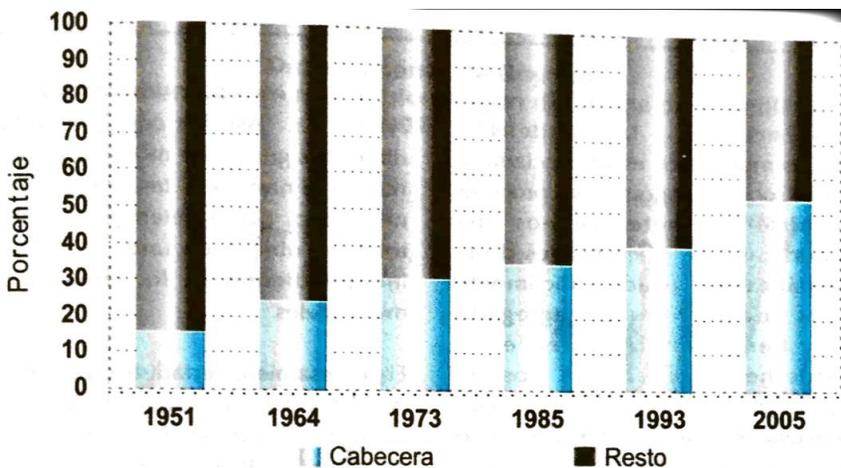
Estos municipios que poseen mayor concentración de población corresponden respectivamente a los lugares con mayor “desarrollo económico e industrial”, y por esta razón los jóvenes deciden trasladarse allí. Los flujos migratorios en Boyacá son el reflejo de las carencias e insatisfacciones que tienen para con sus habitantes.

Es aquí donde se presenta una de las particularidades del fenómeno migratorio en Boyacá pues, a pesar de reconocer que el departamento no resulta ser una zona atractiva para la población

migrante e incluso para la misma población que nació allí⁴, en el interior del departamento se presentan anomalías a esta gran ley general alrededor de las variables demográficas del departamento de Boyacá. Hay ciudades o municipios que presentan un incremento bastante significativo de su población, contrario a lo que se presenta de manera departamental; pero ¿Por qué se presenta esto?, ¿Qué características tienen los lugares que tienen un crecimiento poblacional positivo?

Los flujos migratorios en Boyacá se presenta mayormente al interior de este, más exactamente de los municipios ubicados en la periferia hacía los del centro (Tunja y Sogamoso). La población boyacense migrante tiende cada vez más a asentarse en la parte urbana del territorio, dejando atrás las formas rurales (Figura 2).

Figura 2: Gráfica del porcentaje de distribución de la población en el departamento de Boyacá a la luz de los datos del DANE



Gráfica recuperada del libro de Sulma Marcela Cuervo y Angela Jaramillo "Diversidad demográfica en el departamento de Boyacá. Análisis del cambio poblacional de los municipios del departamento de Boyacá a partir de la aglomeración urbana y la dinámica económica generada en sus principales ciudades" pp 55

⁴ No resulta ser una zona atractiva por unas condiciones sociales, culturales, políticas, económicas e históricas que se manifiestan en el apartado anterior.

Sin embargo, no toda la población emigrante de los municipios pequeños del departamento se desplazan a la región central departamental, también migran a la ciudad de Bogotá por diferentes factores pero las que más se reconocen son los hechos de que, por un lado, sea “el principal punto de desarrollo económico del país” (Díaz & Junca, 2012, p. 275) y por el otro, la corta distancia geográfica que hay entre Boyacá y Cundinamarca.

Además de las claras carencias que tiene la población que habita las zonas periféricas del departamento de Boyacá, también cabe señalar que la necesidad de migrar por parte de los habitantes de los municipios rurales a las ciudades es reforzada por las nociones de ascenso social y progreso que fueron implementadas siglos atrás. Los migrantes se movilizan a las ciudades bajo el ideal de que allí encontrarán mayores oportunidades de obtener educación superior, una vivienda más grande, más dinero, una posición social superior, entre otros aspectos que se materializan en expresiones que se escuchan cotidianamente como “me fui de mi pueblo para ser alguien en la vida”, “me fui a la ciudad para crecer” o “me salí del pueblo para darle una vida mejor a mis hijos”.

La premisa estructural para entender este proceso migratorio es la constante búsqueda de “mejores condiciones de vida”⁵ por parte de la población. Según se ha manifestado, los migrantes deciden desplazarse a las zonas que poseen mayor “desarrollo económico” pues es allí en donde históricamente se les ha hecho creer que es posible que logren mejorar su calidad de vida (Arango, 1985; Díaz & Junca, 2012; Forero, 2012).

Debido a esto, aunque en un primer nivel pareciera que los migrantes se desplazan en función de los ingresos, se muestra que se movilizan tras los ideales y aspiraciones de conseguir mejores

⁵ A pesar de que este concepto de “mejores condiciones de vida” resulta importante para entender al menos un tipo de migración, es difícil de cuantificar y delimitar pues es bastante subjetivo y por ende existen varias maneras de caracterizarlo o entenderlo.

condiciones de vida. Las concepciones y variables que los migrantes utilizan para describir las mejores condiciones de vida cambian; la relación que se había tejido entre mejor condición de vida, progreso e ingresos se ha modificado. En la actualidad, las mejores condiciones de vida son definidas desde otras perspectivas.

2. Tunja

2.1 Caracterización político-administrativa de Tunja

Tunja es la capital del departamento de Boyacá y tiene una extensión total de 121.4920 km². Se encuentra ubicada sobre la cordillera Oriental y está localizado a 05 0 32' 7'' de latitud norte y 37 o 22'04'' de longitud oeste, con alturas que van desde los 2.700 m.s.n.m. (Alcaldía, 2013).

El departamento está dividido en 13 provincias (Figura 1) y la ciudad se localiza exactamente en la provincia central del territorio boyacense (Figura 3). Tunja es la zona que cuenta con mayor proporción de la población en la provincia y la totalidad del departamento.

Figura 3: Mapa de división política de la provincia central del departamento de Boyacá

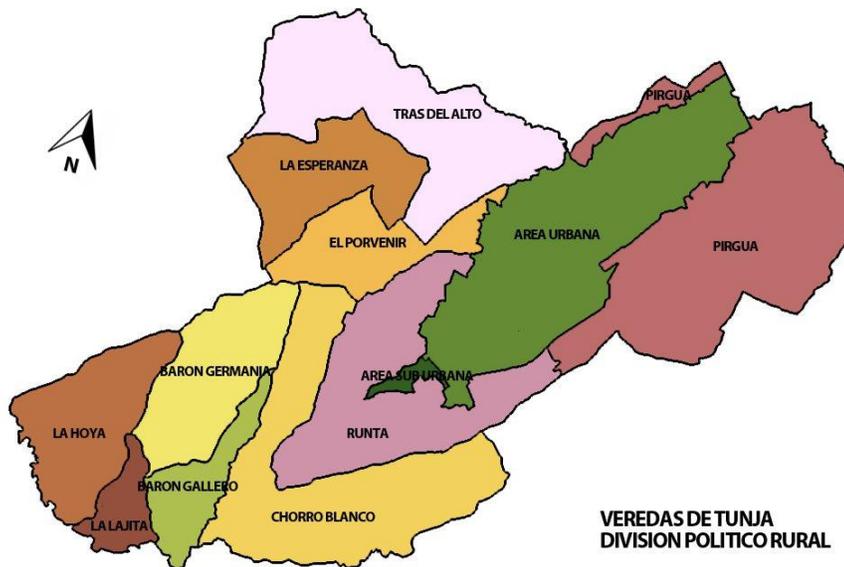


Mapa recuperado de: <http://www.dapboyaca.gov.co/wp-content/uploads/2015/06/TUNJA-VEREDAL.pdf>

Además, Tunja está dividida entre un área rural y un área urbana. El área rural tiene una extensión total de 101.7258 km² y se divide en 10 veredas; La Esperanza, La Hoya, Pírgua, Runta, Chorro Blanco, La Lajita, El Porvenir, Tras del Alto, Baron Germania, Baron Gallera. Mientras

que el área urbana cuenta con una superficie de 19.7661 km². (Figura 4). A pesar de que las áreas rurales comprenden mayor extensión, la población se concentra principalmente en el área urbana.

Figura 4: Mapa de división veredal de Tunja

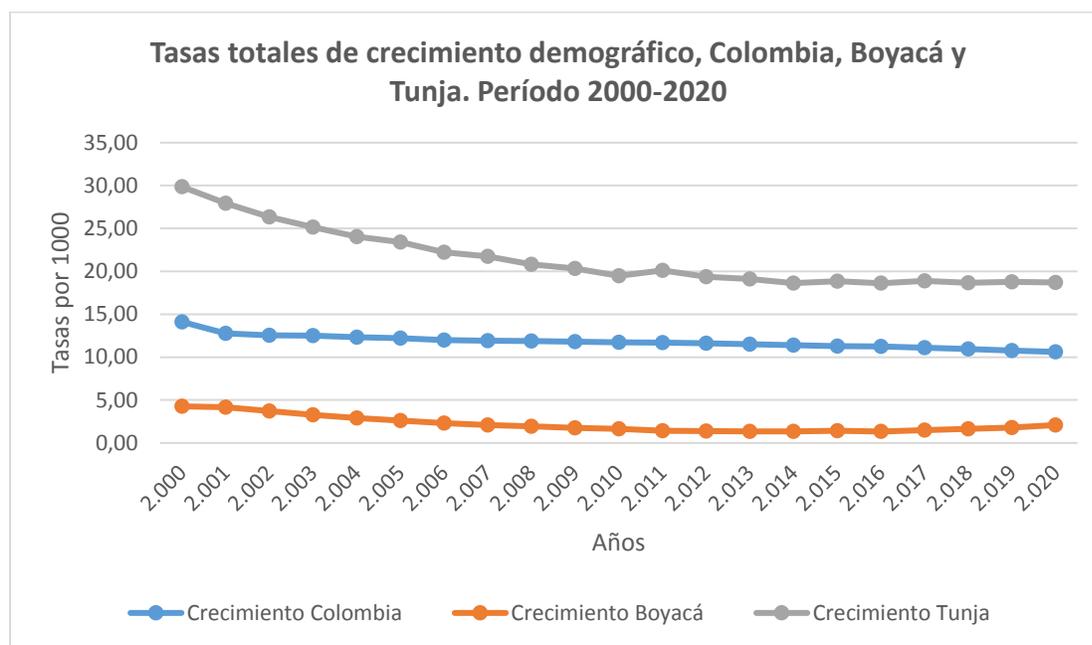


Mapa recuperado de: https://www.taringa.net/+ciencia_educacion/mapa-veredas-de-tunja-boyaca_uved9

2.2 Caracterización sociodemográfica de Tunja a la luz del censo de 2005

Teniendo en cuenta el contexto y las dinámicas demográficas del departamento de Boyacá a lo largo del tiempo, resulta paradójico el hecho de que algunos municipios en su interior se caracterizan por tener tasas de población superiores a la totalidad del departamento; precisamente este es el caso de Tunja, pues según se presenta en la gráfica (Figura 5), su crecimiento total es mucho mayor al del departamento completo e inclusive de la media nacional.

Figura 5: Gráfica del crecimiento poblacional nacional, departamental y municipal del 2000- 2020



Censo y Proyecciones de población, 2005 (Las anteriores gráficas fueron una construcción propia, realizada con base a los datos obtenido del censo 2005) Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>

Sin embargo, como se observa en la Figura 5, desde el año 2000 se produjo un descenso progresivo de la población tunjana que se mantuvo hasta el 2009, esto como producto de las proyecciones que se realizaron en el censo del año 1993 y los resultados obtenidos con el de 2005.

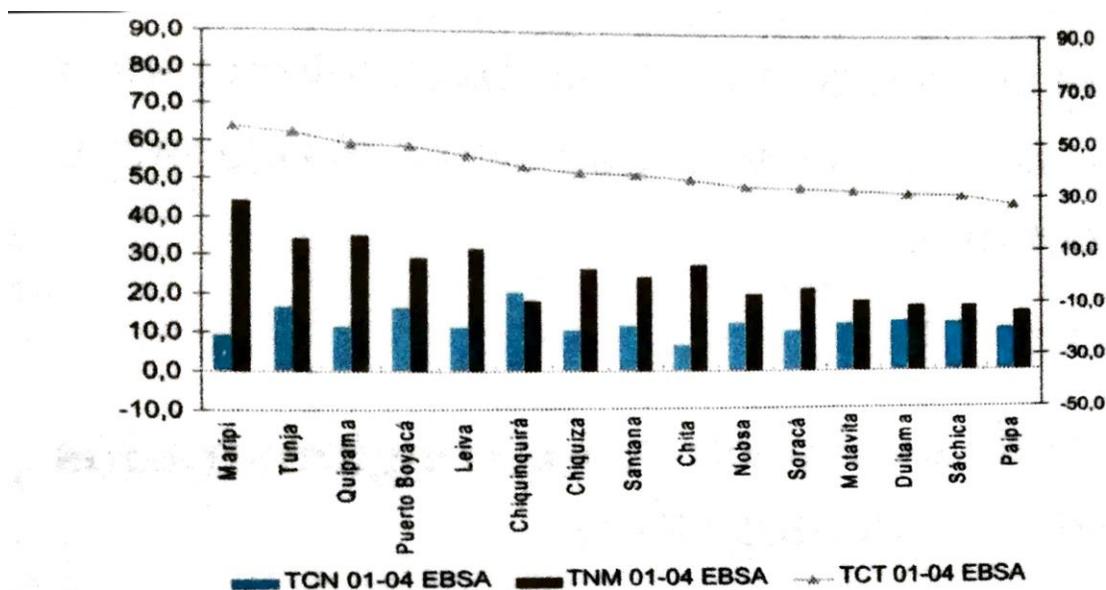
Es necesario tener en cuenta que, el censo se realiza de manera discrecional y que el objetivo de realizar proyecciones censales es crear una tendencia que prediga de alguna manera el comportamiento en términos de las dinámicas demográficas de un territorio específico; en este sentido, a pesar de evidenciarse que sin duda hay un crecimiento poblacional superior de Tunja respecto al departamento y el país, son proyecciones realizadas con base al censo de 2005 y no es posible saber a ciencia cierta si es así.

Ahora, independientemente a que las proyecciones censales sean equiparables a la realidad o no, a través del ritmo que se hace presente en la tendencia poblacional del municipio en cuestión,

se observa que indudablemente Tunja tiene un porcentaje de población total superior; pero, ¿es el resultado del saldo natural o migratorio?

Según se presenta en los informes del DANE (2005), el incremento en la totalidad de la población se debe a los movimientos migratorias (Figura 6); las altas tasas de inmigración en Tunja han sido justificadas, a través de distintos factores o condiciones que posee la ciudad y les resultan atractivos a los migrantes, y por las formas de pensamiento que están fuertemente arraigadas a la construcción social e histórica de la migración en Colombia.

Figura 6: Gráfica de las tasas de crecimiento natural, migratorio y total de los municipios de Boyacá con los mayores índices de población migrante en el departamento de Boyacá



Gráfica recuperada del libro de Sulma Marcela Cuervo y Angela Jaramillo” Diversidad demográfica en el departamento de Boyacá. Análisis del cambio poblacional de los municipios del departamento de Boyacá a partir de la aglomeración urbana y la dinámica económica generada en sus principales ciudades” p. 66

Los factores que se catalogan, en un primer nivel, como fundamentalmente impulsores de la migración a Tunja son asuntos concretos como el hecho de que es capital departamental, cabecera municipal, un centro de desarrollo económico y generador de empleo, pero además, ciudad

estudiantil. No obstante, en esos aspectos que son considerados como inamovibles y absolutos para sustentar el crecimiento migratorio de la ciudad, se tejen distintos cuestionamientos respecto a las implicaciones de vivir en la capital del departamento o en “un centro de desarrollo económico y generador de empleo”; en otras palabras ¿Qué relaciones y nociones se movilizan en el interior de esos ejes (concretos) que son focos para los migrantes?

Esta última pregunta se relaciona directamente con la contextualización histórica que se expuso en el capítulo anterior, pues, debido a unas condiciones muy particulares en los procesos migratorios nacionales, las estructuras urbanísticas se consolidaron como las zonas más apetecidas para los migrantes.

En este sentido, las variables de desarrollo económico, centro de empleo y capital estudiantil que determinan las altas tasas de migrantes en Tunja, cobran sentido en función de la estrecha relación entre “ciudad”, “progreso” y “buenas condiciones de vida”:

en Miraflores teníamos para que todos estudiáramos y termináramos el bachillerato pero más que eso no se podía porque no había para mandarnos a la universidad y la opción era trabajar. No sólo vine porque quería progresar, quería también porque siempre me esforcé mucho en el colegio para sacar buenas notas y yo quería seguir para ser alguien en la vida. (Heloisa comunicación personal, 2017)

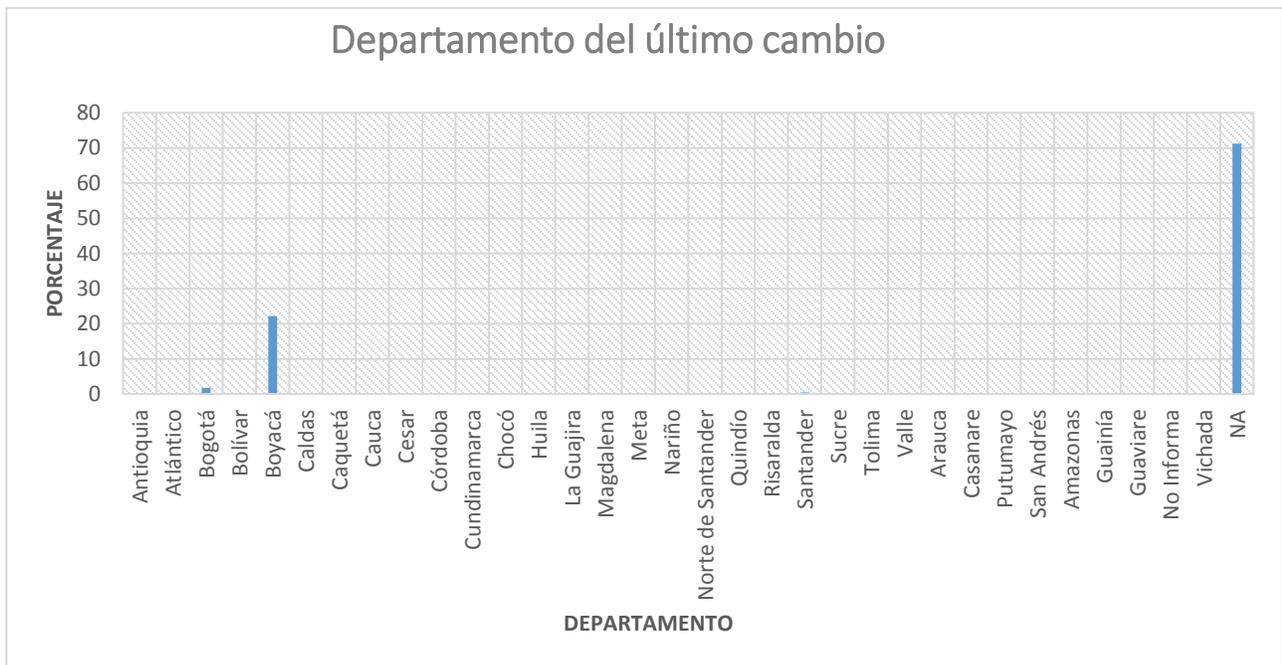
Sin embargo, hay que señalar que aun cuando esta conjugación sigue siendo un factor imperativo para la comprensión de la migración interna en Colombia, y más específicamente en Tunja, esta se ha ido transformando y entran en juego otras aristas del tejido social; pero de esto se hablará a profundidad más adelante.

Por otro lado, a propósito del crecimiento migratorio de Tunja, surgen otras preguntas como ¿Quiénes son los que llegan?, ¿Qué características tienen?, ¿Por qué razones se desplazan? Y ¿De

dónde vienen? Pues la comprensión del fenómeno migratorio no sólo se basa en la obtención de datos cuantitativos sobre la entrada y salida de personas de unos territorios cualquiera. Además de esto, implica desmenuzar y cruzar esa información con el propósito de abordar formas de pensamiento, prácticas y nociones que se movilizan alrededor de esos datos numéricos que son utilizados para la comprensión del fenómeno migratorio.

Teniendo en cuenta las preguntas que surgen respecto a las razones y zonas de las que migraron, es necesario traer a colación las preguntas del censo del 2005 que indican desplazamiento (Figura 7). Gracias a los datos recolectados, se intuye que Tunja es centro atractor de población migrante intermunicipal en primera medida pues, es capital departamental.

Figura 7: Gráfica de pregunta del censo de 2005 departamento del último cambio



Censo y Proyecciones de población, 2005 (Las anteriores gráficas fueron una construcción propia, realizada con base a los datos obtenido del censo 2005) Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>

Precisamente para el caso de Tunja, el hecho de que sea capital de un departamento expulsor de población como lo es Boyacá, acentúa y pronuncia la llegada de migrantes provenientes de municipios periféricos del mismo departamento, pues, la región central y en especial la ciudad de Tunja se han construido como centros de desarrollo para todos los boyacenses; mientras que, el resto de los municipios y regiones son catalogadas como zonas de atraso y pobreza.

Los que somos de Villa de Leyva sabemos que allá se pasa rico y hay distintas cosas para hacer pero cuando uno sale del colegio y tiene la posibilidad de ir a la universidad tiene que ir a otros lado. Pero pues para nosotros no es raro tener que venir a Tunja a hacer cosas, o sea muchos de mis amigos estudiaban en colegios de Tunja o venían hacer cursos de inglés o comprar cosas y así. Estamos acostumbrados. (Gilberto comunicación personal, 2017)

Pese a que la mayor cantidad de población migrante que se asienta en Tunja corresponde a personas que llegan del mismo departamento, también se observa en menor proporción la presencia de migrantes provenientes de Bogotá. Sin embargo, al ser un porcentaje tan reducido de la totalidad de los migrantes, no es considerado en los planes de desarrollo municipal ni en las investigaciones académicas pues se argumenta fácilmente que son migrantes retornados. Pero, ¿Realmente es una generalidad que aún se mantiene?

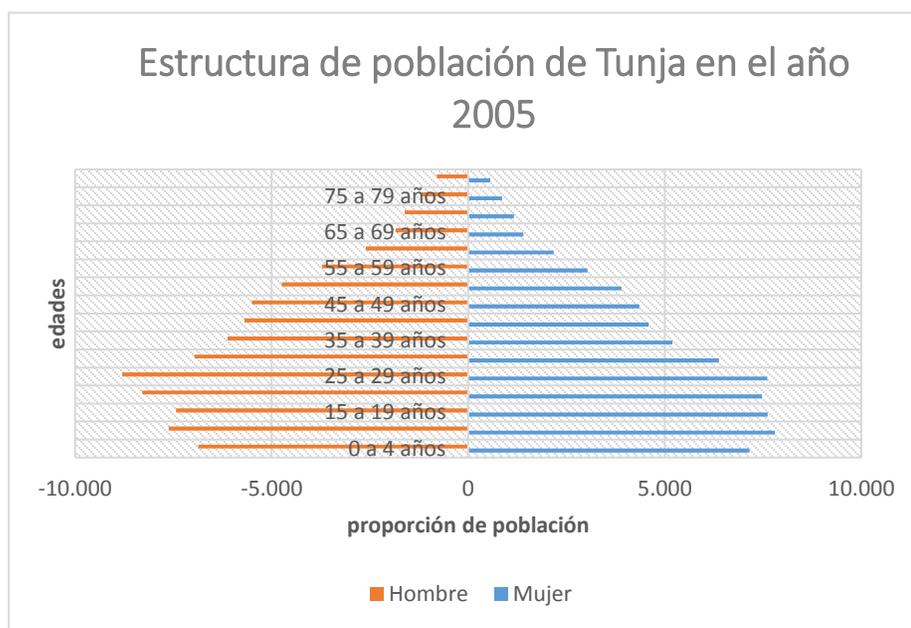
Vale tener presente esta pregunta anteriormente planteada puesto que, gracias al trabajo de campo que se desarrolló se pudo evidenciar que no es una característica fija del perfil de los migrantes que provienen de Bogotá. Empero, este tema se retomará en el tercer capítulo.

Considerando que la mayoría de la población migrante que se desplaza a Tunja proviene del mismo departamento, se ha relacionado de manera directa la progresiva salida de los jóvenes en edades productivas de los municipios periféricos del departamento con el aumento sustancial de migrantes en la ciudad. En otras palabras, se argumenta que la población que llega a Tunja corresponde a los jóvenes oriundos de los pueblos pequeños de Boyacá que salen de sus lugares

de origen en búsqueda de “mejores condiciones de vida” en las ciudades, términos de las posibilidades que creen tener allí para estudiar, conseguir empleo, tener más dinero, etc...

De esta manera, la migración entra a determinar en gran medida la estructura poblacional de Tunja (Figura 8) pues, como se evidencia, la totalidad de la población está comprendida más que todo por jóvenes. Este hecho se traslapa a la consolidación de los fenómenos migratorios en Colombia; los jóvenes que nacieron en territorios rurales, por cuestiones varias, se desplazan a las áreas urbanas, ciudades intermedias o pueblos más grandes para asentarse allí (Fajardo, 2002).

Figura 8: Gráfica de la estructura de la población tunjana en el año 2005



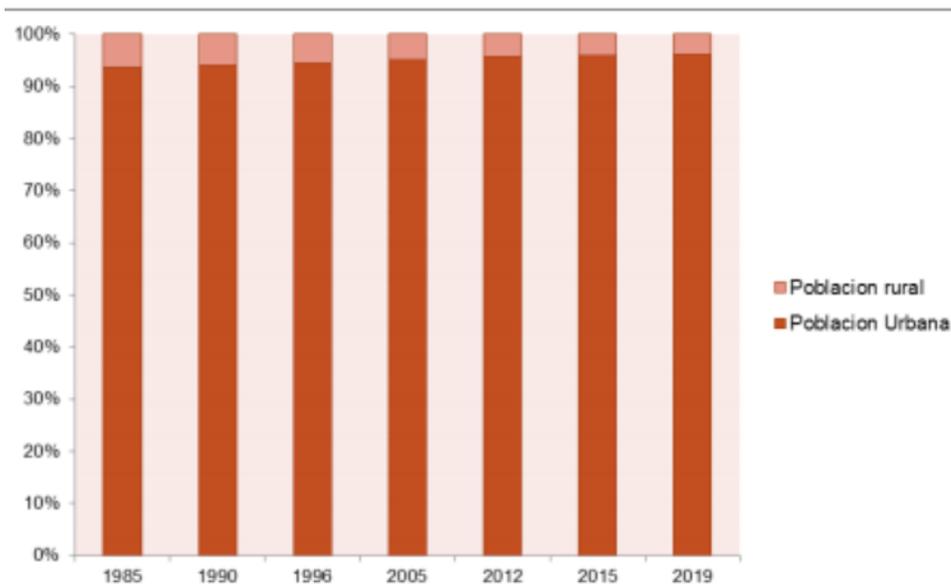
Censo y Proyecciones de población, 2005 (Las anteriores gráficas fueron una construcción propia, realizada con base a los datos obtenido del censo 2005) Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>

El constante incremento de los asentamientos de jóvenes en edades productivas en las zonas urbanizadas produce una serie de dinamizaciones en términos económicos, laborales y de infraestructura para la ciudad y sus habitantes. De modo que, al presenciar que la población que salió de los municipios periféricos de Boyacá obtiene beneficios de distintos tipos tras su llegada

a las ciudades de la región central (Tunja específicamente), se observa un incremento progresivo de las personas que buscan salir de esos municipios periféricos.

Este último punto, respecto a los desplazamientos a los centros urbanísticos, se relaciona directamente con la distribución de la población en Tunja (Figura 9). La ciudad está estructurada en dos partes, un área urbana y la otra rural; a pesar de que el área rural es mucho mayor en términos de extensión, en la cabecera se conglera un gran porcentaje de la población. Esta distribución aplica tanto para la población migrante como la población residente de Tunja; la concentración demográfica de las ciudades es evidentemente progresiva y genera una serie de retos territoriales, de infraestructura y en función del saldo poblacional de Tunja.

Figura 9: Gráfica de la distribución de la población en la ciudad de Tunja

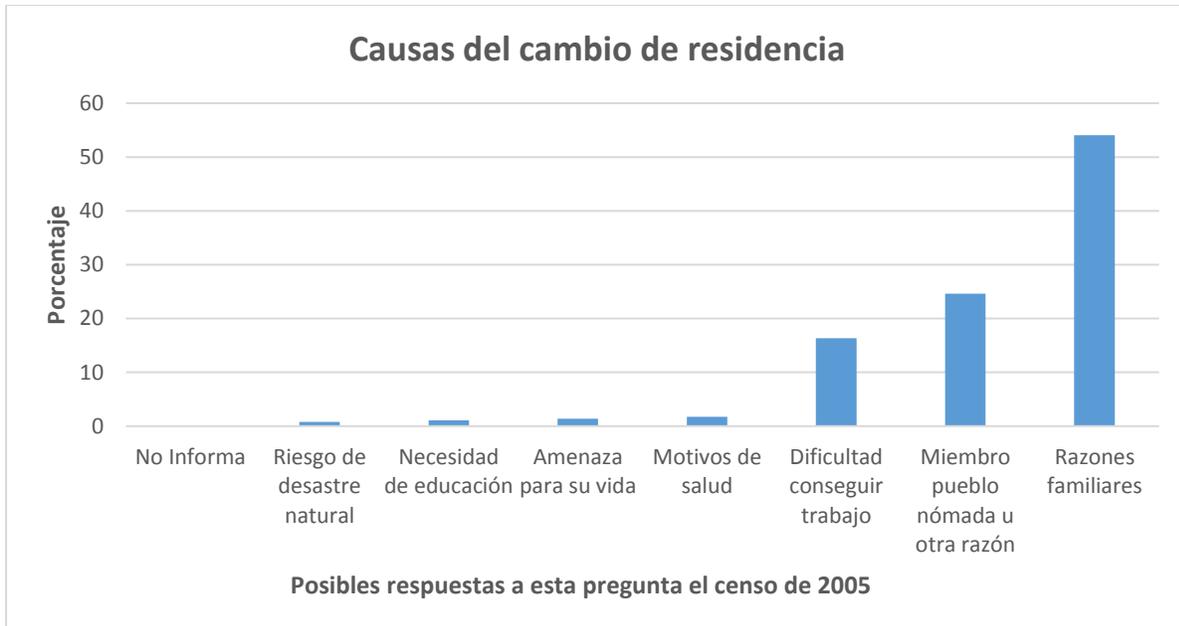


Gráfica recuperada de Plan de Desarrollo Municipal de Tunja años 2016-2019.

Por otra parte, la pregunta que se realiza en el censo sobre las causas del cambio de residencia es fundamentalmente diciente con respecto a lo que se plantea a propósito de la búsqueda por mejores condiciones de vida, pues, como se ha presentado, el alto porcentaje de migrantes en la

ciudad de Tunja (con relación al que se muestran en el departamento de Boyacá) son direccionados rápidamente, desde las políticas e investigaciones, a factores económicos, empleadores y de progreso⁶; pero en las respuestas que argumentan los migrantes se evidencia que no es lo principal (Figura 10).

Figura 10: Gráfica de las causas del cambio de residencia



Censo y Proyecciones de población, 2005 (Las anteriores gráficas fueron una construcción propia, realizada con base a los datos obtenidos del censo 2005) Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>

Al presentar los resultados de esta pregunta como una totalidad, no es posible ver con mayor detalle qué características comunes podrían tener los migrantes que se movilizan por cada una de estas causas. Por esta razón, en la siguiente tabla (Tabla 1) se cruzan las variables de edad y causa del cambio de lugar de residencia:

⁶ Implícitos en la construcción social, política e histórica de las ciudades, en especial en las capitales departamentales.

Tabla 1: Causas del cambio de residencia

Edad en grupos quinquenales	Causa del cambio del lugar residencia								Total
	Dificultad conseguir trabajo	Riesgo de desastre natural	Amenaza para su vida	Necesidad de educación	Motivos de salud	Razones familiares	Miembro o pueblo nómada u otra razón	No Informa	
0 a 4 años	180	4	22	34	21	2,229	501	-	2,991
5 a 9 años	361	22	75	134	54	3,322	881	2	4,851
10 a 14 años	321	32	58	227	43	2,754	799	-	4,234
15 a 19 años	653	39	68	1,356	54	2,057	879	-	5,106
20 a 24 años	1,000	62	66	1,849	82	2,285	1,180	-	6,524
25 a 29 años	1,061	26	43	412	63	2,171	1,208	1	4,985
30 a 34 años	840	28	35	112	61	1,844	1,204	2	4,126
35 a 39 años	734	31	53	64	49	1,515	1,005	-	3,451
40 a 44 años	533	16	39	61	51	1,168	805	-	2,673
45 a 49 años	407	20	33	68	31	743	540	-	1,842
50 a 54 años	190	8	23	36	23	506	347	-	1,133
55 a 59 años	123	6	21	29	24	385	217	-	805
60 a 64 años	69	7	10	21	25	218	108	-	458
65 a 69 años	30	4	7	4	24	169	82	-	320
70 a 74 años	23	4	3	2	19	102	37	-	190
75 a 79 años	11	1	3	-	20	102	35	-	172
80 años o más	9	1	3	1	48	76	28	-	166
Total	6,545	311	562	4,410	692	21,646	9,856	5	44,027

Censo y Proyecciones de población, 2005 (Las anteriores gráficas fueron una construcción del sistema REDATAM, realizada con base a los datos obtenido del censo 2005) Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>

Debido al comportamiento de los flujos migratorios en Tunja y Boyacá se tiende a pensar que las personas que se encuentran en el rango de la edad productiva (entre los 12 años y los 35 aproximadamente) se desplazan en mayor medida para conseguir trabajo bajo la lógica de la migración en búsqueda del progreso. Pero como se presenta en el cuadro, aun cuando bastantes jóvenes señalan que migran por razones laborales, la variable con la mayor cifra es razones familiares. Necesidades de educación también tiene una cifra considerable teniendo en cuenta que

Tunja se considera una de las ciudades universitarias del país, pero no recibe a la misma cantidad que razones familiares.

Las razones familiares son argumentadas por un poco más de la mitad de la población migrante, contrario a lo que se ha argumentado desde los planes de desarrollo y las investigaciones académicas;

Yo venía con la ilusión de estar con Fernando. Yo no sabía si las cosas iban a ser mejores o peores que en Venezuela porque yo no sabía si él me estaba diciendo la verdad sobre él y todo. ¿Me entiendes? (Danitza comunicación personal, 2017)

La cifra que arroja la variable de dificultades para conseguir trabajo⁷ no ratifica la premisa de que Tunja crece poblacionalmente por ser ciudad capital y estar cargada de los estigmas de estas. Entonces, incluso desde los datos cuantitativos, se muestra que el crecimiento migratorio en Tunja no sólo es una cuestión económica ligada a la relación entre ciudad- progreso- condiciones favorables de vida, sino que entran a intervenir más aspectos.

Sin embargo, es preciso señalar que aun cuando a través de esta pregunta es posible contemplar las razones, en términos generales, de la migración a Tunja, las opciones que se les presentan a los censados son generales y no entran en consideración posibilidades mucho más subjetivas; resultan ser datos cerrados que de alguna manera determinan las respuestas. Asimismo, la manera en la que se ha construido la pregunta, no permite hacer algún tipo de discriminación según el perfil de los migrantes, pues hay diferencias determinantes entre ser un migrante que llega por primera vez a la zona, de retorno, permanente o flotante.

⁷ Respuesta que de alguna manera cuantifica y responde a las razones económicas de la migración.

A la luz de los datos del censo de 2005, se concluye que a pesar de que la calidad de la información no es 100% confiable⁸, es preciso afirmar que Tunja crece poblacionalmente a causa de los flujos migratorios. Pero, en cuanto a las razones de la migración se encuentran tensiones pues, aun cuando las motivaciones económicas resultan ser determinantes para la movilización, no es lo único que entra en consideración a la hora de tomar la decisión de migrar;

Yo sabía que no iba a conseguir un trabajo con mejor sueldo que el que tenía en Bogotá. Pero por lo menos yo sabía y esperaba que aquí el ambiente laboral fuera mucho menos pesado, porque la ciudad es pequeña y no maneja la cantidad de casos que recibíamos en ese juzgado. (Camilo comunicación personal, 2017)

Teniendo en cuenta las construcciones históricas de la migración en el país y en el departamento, resulta ser lógico que la dinámica migratoria de Tunja sea analizada bajo la perspectiva del progreso; las ciudades son zonas que acogen a población en distintas condiciones y a través de distintas herramientas se logra cimentar en el común como lugares favorables para la obtención de mejores condiciones de vida. Sin embargo, en esta explicación estática que se plantea desde lo político y académico, se deja de lado el hecho de que los sistemas sociales son dinámicos por naturaleza, y que gracias a los fenómenos globales, locales, el tiempo y las particularidades regionales estas se van transformando (Wallerstein, 1987).

En este sentido, y por lo menos para este caso, la migración es comprendida como un todo holístico; un sistema complejo en el que convergen distintas relaciones sociales y actores en varias escalas de la sociedad (Domingo & Varela, 2001). Es decir, al interior del proceso migratorio se conjugan varios factores de la vida social y aun cuando alguno de ellos aparentemente se presenta

⁸ El censo no es 100% confiable por la manera en la que están planteadas las preguntas, las respuestas, la capacitación de los encuestadores no es suficiente en muchos casos, no llega a todas las regiones del país, entre otros aspectos.

como el más importante, debajo de ese aspecto hay un entramado de relaciones que le dan soporte y base a las dinámicas que están ocurriendo.

De modo que, para la comprensión y el análisis del fenómeno migratorio en Tunja no sólo se contemplan las relaciones económicas, productivas y de progreso que se mueven alrededor de la noción de ciudad y capital departamental como lugar ideal para vivir. Además, se distinguen otras cuestiones que resultan ser determinantes en la toma de decisión de los migrantes y en el proceso migratorio que no se han tenido en cuenta.

Uno de los aspectos que marca en definitiva la transformación del modelo migratorio en Tunja, es su paso de ciudad pequeña a ciudad intermedia. En los últimos 15 años se han evidenciado cambios en distintas cuestiones que generan crecimiento demográfico en la zona, pero además, supone unos cambios en las características de los migrantes, lo que los motiva a desplazarse y sus expectativas de la vida allí. Es decir, al mismo tiempo que se generan alteraciones en la construcción de la migración, también se presentan modificaciones en Tunja como red de relaciones.

Pero antes de mostrar estos cambios ¿Qué son las ciudades intermedias?, ¿Qué características tienen?, ¿Qué cambios tuvo Tunja al pasar a ser ciudad intermedia?

2.3 Tunja ciudad intermedia

2.3.1 ¿Qué es una ciudad intermedia?

Como vestigio de la revolución industrial y la llegada de la modernización en escala global, las ciudades se han edificado bajo los ideales de progreso e innovación que pueden ofrecer para sus habitantes; incluso después del largo período de tiempo que ha transcurrido desde la revolución industrial (XVIII) hasta la contemporaneidad, esta caracterización de la ciudad sigue cobrando

sentido en distintos niveles. En la actualidad un alto porcentaje de la población mundial se asienta en las áreas urbanas, mientras que las zonas rurales se van despoblando cada vez más, lo que genera distribuciones poblacionales desiguales en los distintos territorios globales. Sin embargo, en todo el mundo,

Solo había 20 ciudades con más de 10 millones de habitantes y 31 centros más con una población de entre 5 y 10 millones (UNITED NATIONS, 2002). Se trata pues de un reducido número de ciudades en las que, además, se aloja un porcentaje muy pequeño de la población urbana del planeta: las ciudades de más de 10 millones concentran el 7'9% y las de entre 5 y 10 millones, un 5'9% más (Bellet, & Llop, 2004)

Esto quiere decir que la mayor parte de la población mundial que se aloja en áreas urbanas, se asienta en las ciudades pequeñas y medianas. No obstante, a pesar que parezca que las características principales para clasificar a una ciudad como grande, mediana o pequeña son la cantidad de personas que la habita y la extensión de hectáreas que la comprenden, no es así; sin duda el tamaño del territorio y el porcentaje de habitantes son significativos pues marcan diferencias entre las dinámicas que se gestan en unas y otras, pero no son los aspectos más importantes.

De hecho, según datos obtenidos por el programa español CIMES, “Ciudades intermedias y urbanización mundial”, las ciudades intermedias son consideradas como tal en función de las relaciones que puede articular, pero sobretodo mediar en su interior (Bellet & Llop, 2004). A través de un acercamiento a distintas ciudades intermedias del mundo, estas son definidas como puntos indispensables en la red urbana ya que tienen la capacidad de generar conexiones y flujos entre distintos aspectos, como por ejemplo:

- Centros servidores de bienes y servicios más o menos especializados para la población del mismo municipio y de otros municipios (asentamientos urbanos y rurales), más o menos cercanos sobre los que ejerce cierta influencia.
- Centros de interacción social, económica y cultural. “El corazón económico de amplias áreas rurales en las ciudades del Tercer Mundo”.
- Centros ligados a redes de infraestructuras que conectan las redes locales, regionales y nacionales e incluso, algunas, con fácil acceso a las internacionales.
- Sistemas más equilibrados y sostenibles (por razones de escala) que ejercen relaciones más equilibradas con su territorio, aunque algunas, sobre todo en algunas áreas del Tercer Mundo ejercen de centros de explotación de amplias áreas rurales o explotaciones de los recursos naturales y humanos de su área de influencia. Por su escala pueden, en principio, mantener relaciones más armónicas, relaciones más abiertas y equilibradas con su territorio.
- Centros más fácilmente gobernables, gestionables y controlables y que permiten en principio una mayor participación ciudadana en el gobierno y gestión de la ciudad.
 - No tienen los problemas medioambientales que presentan las megaciudades y ello se convierte en un claro potencial, en una importante baza a jugar de cara al éxito social y económico y proyección de la ciudad.
 - Presenta menos conflictividad social y acarrea menores costos sociales.
 - Menor diversidad social y cultural, se produce lo que podríamos llamar cierta endogamia social.
 - Menor competitividad económica frente a la metrópoli que tiende a concentrar las funciones superiores del sistema.
 - Mayor dificultad de acceso a los principales flujos de información y capital. (Bellet & Llop, 2004, p. 5-6)

Esto no quiere decir que si una ciudad intermedia no tiene alguna de estas generalidades pierde su cualidad, sino que cada una de ellas tiene un lugar y unas particularidades que cobran sentido en función de su escala, región y contexto.

Las ciudades intermedias son contextuales y resultan ser espacios estratégicos en los que se difuminan aspectos de la vida que en la teoría han sido separados tajantemente; como lo rural y lo urbano, lo tradicional y lo moderno, lo nacional y lo regional, pero la dicotomía que pone en tensión de manera más directa es la relación entre la ciudad grande y la ciudad pequeña. En estas

zonas, particularmente, se evidencia de manera cotidiana los tránsitos entre unas y otras variables de la realidad social; de esta manera, se constituyen como puntos de conexiones entre los distintos entes territoriales de la nación y de la región.

Las ciudades intermedias son zonas multidimensionales porque además de transgredir nociones e ideales que se constituyen socialmente (lo “moderno”, lo “silvestre”, el “atraso”, el “progreso” etc...), también el hecho de que un lugar sea clasificado como ciudad intermedia modifica, en diferentes niveles, las partes de la organización social.

Si bien las ciudades intermedias han tomado gran relevancia desde finales del siglo XX y se consolidan con mayor fuerza durante el siglo XXI, el crecimiento de estas es un proyecto político. Los gobiernos actuales buscan fomentar el despoblamiento de las grandes metrópolis a través del incentivo de desplazamiento. La migración a las ciudades intermedias a través de distintos mecanismos, pues estos lugares son fraguados como polos de desarrollo regional en los que se generan beneficios en la economía nacional y regional (Torres Arzayus & Caycedo Cuervo, 2015; Rodríguez & Villa. 1998). Además de ser un lugar que resulta ser estratégico para el dinamismo de la economía, es idóneo para distinta población a la hora de asentarse; los habitantes de las ciudades intermedias no tienen intención de salir de estas zonas, a pesar de los problemas que se les puedan presentar allí. Pero ¿Por qué?, esta pregunta se retomará más adelante.

Para el caso colombiano, las ciudades que más poseen población son Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla con más de un millón de habitantes, y en ellas para el año 2005 se asentaba más o menos el 29% de la población total colombiana (Torres Arzayus & Caicedo Cuervo, 2015). Sin embargo, como se mencionaba en el capítulo anterior, como consecuencia de la sobrepoblación de las 4 principales ciudades, las dificultades que se presentaban para la población que residía allí y

los procesos históricos y culturales que tuvieron lugar al interior del país, para finales del siglo XX en las grandes ciudades disminuyó notablemente la población migrante.

Aunque hoy en día estas ciudades albergan gran cantidad de población nacional, para el ritmo en el que se forjaron estas metrópolis⁹ se observa que no tienen un crecimiento demográfico como el que se proyectaba. Más bien tienden a desconcentrarse un poco, pues como se presentó anteriormente, la población que reside en las áreas urbanas se asienta en mayor medida en las ciudades medianas y pequeñas.

Para el año 2015, el 60% de la población colombiana se asentaba en ciudades con menos de un millón de habitantes y el 80% de esa población se ubicaba en cabeceras municipales (Torres Arzayus & Caicedo Cuervo, 2015). Con estas afirmaciones sobre la constitución de las ciudades intermedias en Colombia pareciese ser que los datos que les brinda soporte son los numéricos pero en esos desplazamientos, aparentemente cuantitativos, se evidencian particularidades en la nación y en la región; por ejemplo, a través de estos datos se observa que las distintas cuestiones y dinámicas que se movilizan alrededor de las urbes se han transformado pues, aun cuando las ciudades principales continúan siendo lugares receptores de población no son los únicos.

Como se sustentó anteriormente, las urbes son estructuras territoriales que se mantienen como zonas atractivas para la llegada de migrantes, es decir, incluso hoy en día la ciudad grande es asociada al crecimiento migratorio por las condiciones que, por sus características, puede llegar a ofrecerle a la población. No obstante, la realidad es maleable y las garantías que ofrece una ciudad grande como Bogotá, por ejemplo, ya no resultan ser suficientes para toda la población que quiere alojarse en las áreas urbanas. En este sentido, los conceptos de “calidad de vida” y “condiciones

⁹ Más o menos para los años 40.

de vida” también han cambiado; para los años 50 y 60 una mejora clara en las condiciones de vida era migrar del campo a la ciudad y tener la posibilidad de contar con una “mejor vida”, que se traducía en mayores ingresos, ascender socialmente y tener mayor capacidad de adquisición de bienes y servicios. Mientras que en la actualidad, como se ve en las cifras, las personas que se desplazan de las grandes ciudades creen que “la calidad y las mejores condiciones de vida” no se remiten exclusivamente a las cuestiones económicas, sino que hay otros aspectos que se deben tener en cuenta.

Las variables que se utilizan para delimitar las mejores condiciones y la calidad de vida son nombradas por los migrantes que llegan a asentarse a Tunja en este período. Pero antes de exponerlas, se presentan los cambios que encuentran en la ciudad pues determinan en gran medida la comprensión y descripción que hacen sobre estas dos categorías.

2.3.2 “Tunja pasó de ser ciudad pequeña a ciudad intermedia” bajo las lógicas del progreso y la infraestructura

La clasificación de los entes territoriales en el país determinan en gran medida las dinámicas que se presentan en su interior; las metrópolis poseen grandes diferencias con los pueblos, no sólo en términos de infraestructura y organización, también en las relaciones y estructuras de pensamiento que se tejen allí. En este sentido, el paso de ciudad pequeña a ciudad intermedia, como le ocurrió a Tunja, implica una serie de modificaciones en distintos ámbitos internos de la zona.

Como se ha anotado, las ciudades intermedias son más que espacios con una cantidad de población determinada y una extensión territorial específica, más bien, son zonas en las que median diferentes ejes del sistema social regional y nacional. Sin embargo, para el caso de Tunja, el paso de ciudad pequeña a ciudad intermedia ha sido un proceso vislumbrado únicamente como un

tránsito del atraso al desarrollo; es decir, se sustenta, desde las instituciones estatales y en los discursos de sus pobladores, que las transformaciones de Tunja en ciudad intermedia se evidencian de manera directa en la llegada y asentamiento de población migrante, por ser cabecera departamental y por brindarle cobertura en salud y empleo a las personas del municipio del mismo departamento:

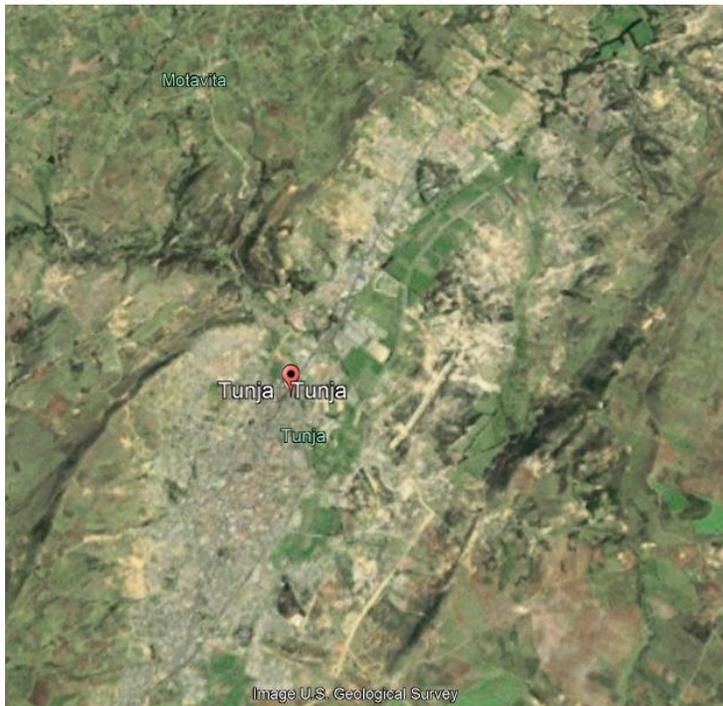
(...) la presión que ejerce por la oferta laboral derivada de la administración pública del nivel departamental, contra la falta de oferta en las provincias periféricas de Boyacá. Segundo, la prestación de servicios de salud de mayor nivel que se han centralizado durante la última década en Tunja; fruto de las reformas del sector que obligan a la población de los municipios cercanos a tener sus nacimientos (y registros) en la clínica de mayor nivel posible y eso lo cumple Tunja. Esto contrastando también con la notoria baja de población de los municipios vecinos a las cabeceras de provincia y como Tunja cabecera de Departamento. (Germán Bernal¹⁰ comunicación personal, 2016)

Pese a esto, al hecho al que la población residente y migrante le otorga más relevancia en el paso a ciudad intermedia es al crecimiento urbanístico que ha tenido la ciudad en los últimos 20 años pues, son los cambios que se comprueban de manera más directa; “Fernando me decía que Tunja era como un pueblo y yo me lo imaginé como un pueblo, pero qué pueblo (risas). Yo le dije, mira esas calles, esto es grande porque un pueblo solo tiene la plaza, esto es una ciudad. Tunja no es un pueblo, es una ciudad (...)” (Danitza comunicación personal, 2017)

Aun cuando no ha sido un crecimiento desmedido sino más bien progresivo, si se observa una mayor concentración y densificación en el área urbana de la que había cuando comenzaban los 2000 como se muestra en las dos graficas siguientes (Figura 11 y Figura 12):

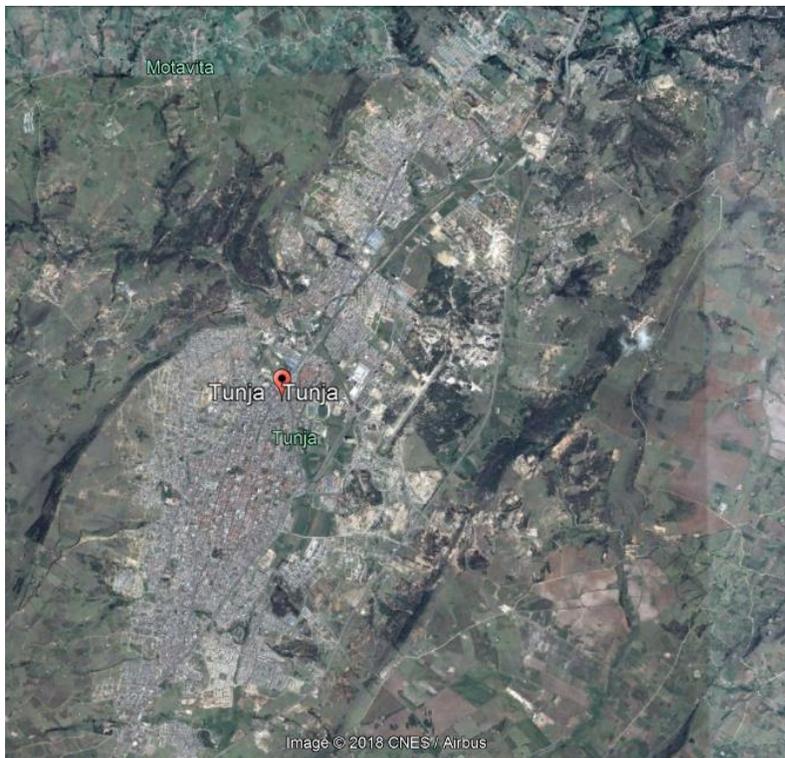
¹⁰ Germán Bernal es arquitecto y trabaja con la Gobernación de Boyacá en la parte de planeación urbana.

Figura 11: Foto aérea del municipio de Tunja en el año 2000



Google Earth (2000). [Mapa de Tunja, Colombia en Google Earth]. Recuperado el 12 de septiembre de 2018

Figura 12: Foto aérea de la ciudad de Tunja en el año 2018



Google Earth (2018). [Mapa de Tunja, Colombia en Google Earth]. Recuperado el 12 de septiembre de 2018

El hecho de que Tunja pasara a ser ciudad intermedia era algo que ya había sido proyectado pues, al ser receptor de grandes cantidades de población¹¹, de su naturaleza de capital, su cercanía con Bogotá y su ubicación geográfica se produjeron inyecciones de capital por parte de empresarios que contemplaban la posibilidad de “desarrollar Tunja”.

Sin embargo, esas inyecciones de capital para la innovación y el desarrollo no se les proporciona a todas las ciudades intermedias en Colombia, solo se invierte en las ciudades que tienen “mayor potencial de crecimiento integral que a futuro asumirán funciones como centros alternos y de relevo del proceso de desarrollo en el país” (Torres Arzayus & Caicedo Cuervo, 2015, p. 9) .Tunja se encuentra en ese rango pues es una ciudad que, en términos económicos, aporta considerablemente a las dinámicas productivas del departamento, además de albergar a más de 100.000 habitantes. Pero las dinámicas productivas y el crecimiento económico no se dan de manera equitativa para toda Tunja, sino que, se da en primera instancia en el área urbana y más específicamente en la zona noroccidental (Figura 12). Este fenómeno de expansión urbanística y económica encabezado por Pedro Gómez y CIA.

En el año 2007 se abren las puertas de Unicentro Tunja y su establecimiento resulta ser un hecho fundamental para las transformaciones urbanas de la ciudad, pues, a raíz de ello, se desencadenan procesos de construcción acelerados en esa parte de la ciudad y con ellos cambios en las dinámicas internas.

Pedro Gómez y CIA, la empresa que construyó Unicentro argumenta que, “decidió edificar Unicentro en Tunja porque en los últimos cinco años le ha apostado a construir en ciudades intermedias, para contribuir a su desarrollo, modernización y crecimiento” (Portafolio, 2007) .Con esta infraestructura,

¹¹ Jóvenes en edades productivas que se desplazan de los municipios periféricos del departamento de Boyacá.

la empresa constructora apuntaba a trasladar los focos del comercio del centro al norte de la ciudad; atrayendo a otro sector de consumidores del departamento y la región pues, encontraron que cuando esta población necesitaba realizar compras de distintos productos se movilizaba a Bogotá. En este orden de ideas, con la llegada de Unicentro (Figura 13) proponían activar el comercio interno de la ciudad para que esos consumidores en potencia pudieran adquirir los mismos productos en la ciudad, y así dinamizar los procesos económicos.

Figura 13 : Foto de Unicentro Tunja



Foto de recuperado de: <https://www.periodicoeldiario.com/2017/09/12/unicentro-tunja-10-anos-alegrandocorazones-boyacenses/>

De esta manera, Unicentro es una arista crucial para comprender estos cambios en materia de infraestructura que ha tenido Tunja; a partir de su llegada, el noroccidente se comenzó a poblar y a densificar. Los lugares que para el año 2000¹² eran potreros baldíos, para el 2013 se habían construido en gran medida pues, el proceso de expansión urbanística había tomado curso (Figura

¹² La herramienta de Google Earth no capta fotos a mayor escala antes del 2013, es por esto que se utilizan únicamente fotos de estos años.

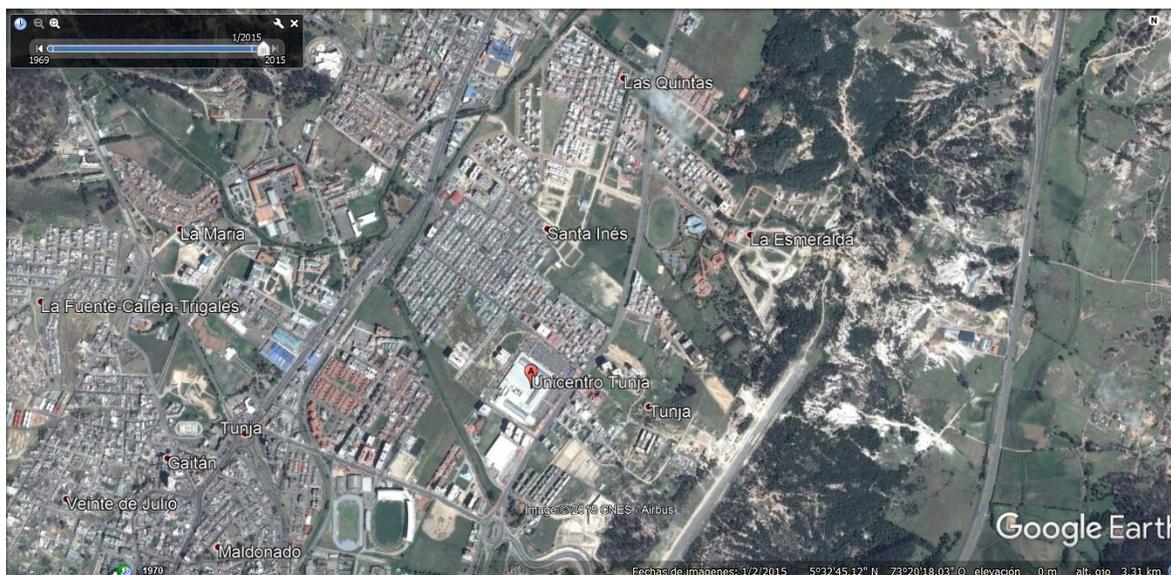
14). La urbanización en la zona noroccidental ha aumentado en la actualidad ya que, como se puede observar en las imágenes, las construcciones residenciales y comerciales se han intensificado en esta zona. (Figura 15).

Figura 14: Foto aérea de la zona noroccidental de Tunja en el año 2013



Google Earth (2013). [Mapa de Tunja, Colombia en Google Earth]. Recuperado el 12 de septiembre de 2018

Figura 15: Foto aérea de la zona noroccidental de Tunja en 2017



Google Earth (2017). [Mapa de Tunja, Colombia en Google Earth]. Recuperado el 12 de septiembre de 2018

Para los residentes y los migrantes las transformaciones de Tunja se comprueban en mayor medida en materia de infraestructura; “Es que el edificio más alto que teníamos hace 20 años era el Camól de 12 pisos (risas) y ahora mire ese edificio de 30 pisos. Es que de todas formas esto sí ha progresado mucho” (Zara comunicación personal, 2018). Esto en términos del incremento en la cantidad, en la altura y en la longitud de las estructuras edificadas, es decir, en la forma que tienen los inmuebles que se están construyendo en la actualidad, en contraste con los que se cimentaron hace algunas décadas y las zonas en las que fueron construidos.

Esta comparación entre el Camól (Figura 16) y el edificio “In Altezza” (Figura 17) es ilustrativo en este sentido, ya que de alguna manera se ha interiorizado el cambio de Tunja en términos de progreso porque el edificio más alto de la ciudad ahora cuenta con 30 pisos, superando el anterior de 12. Para los habitantes, esto implica un ascenso en la posición de la ciudad en cuanto a que tienen más elementos “modernos” que, para ellos, son manifestaciones objetivas del progreso.

Figura 16: Foto del edificio Camól



La fotografía es una elaboración propia.

Figura 17: Foto del edificio In Altezza



La fotografía es una elaboración propia.

Además de la importancia que se le otorgan a las transformaciones que han sufrido las edificaciones y la concentración de construcciones en la zona noroccidental, también está el lugar que se le asigna a la llegada de centros comerciales:

No me había imaginado Tunja por nada del mundo así como es porque ha crecido mucho. Ya es otra clase de ciudad a lo que me dicen qué era antes, porque yo realmente no conocía. Pero uno se da cuenta cómo está evolucionando esta ciudad en la parte de construcciones, comercio, centros comerciales que es lo bueno y lo que me ha gustado de esta ciudad. (Constanza, comunicación personal, 2017)

El establecimiento de nuevos centros comerciales implica una serie de reestructuraciones del área urbana de la ciudad y las concepciones que se plantean alrededor de ella. Tras la llegada de estas edificaciones, particularmente, se gesta una idea de renovación de la urbe. Los centros comerciales se ubican en zonas estratégicas de la ciudad con el fin de activar, o en otros casos

reactivar, la inversión y el consumo allí, que en la teoría se supone que beneficia a todos los sectores de la ciudad (Iso Tinpoco, 2009).

En Tunja hay solo dos centros comerciales en estos términos que se mencionan; Unicentro (Figura 13) y Viva (Figura 18). Ambos están ubicados en el noroccidente de la ciudad y se encuentran separados por 10 cuadras aproximadamente, Unicentro llegó a la ciudad en 2007 y la construcción de Viva finalizó en octubre de 2018. La apertura de los dos centros comerciales fue un hecho importante para los residentes de la región pues señalan que, “Ya tenemos dónde más venir a hacer otras cosas, el centro es aburridor porque no hay nada que hacer y eso es lleno de gente. Además que no a todos le gusta las cosas que uno consigue en el centro (...)” (Dayana, comunicación personal, 2018).

Figura 18: Foto del centro comercial Viva



La fotografía es una elaboración propia.

En este sentido, centros comerciales no sólo representan una valorización y posicionamiento de la ciudad en términos monetarios, más específicamente de la activación de la economía en la zona noroccidental de la ciudad pues en el trayecto que hay desde Unicentro a Viva (10 cuadras aprox) han sido localizados distintos negocios de ropa, comida, droguerías, centros de recreación, etc... También, significan transformaciones en las formas de vida que una persona podría tener allí, las necesidades que satisface la ciudad pero además, los juicios que surgen sobre ella.

En los relatos presentados es evidente que el paso de Tuna de ciudad pequeña a ciudad intermedia se manifiesta en progreso, y que ese progreso es apropiado como algo positivo para las personas que viven allí. Pero el progreso que se siente y se expresa en Tunja se enuncia únicamente en el crecimiento urbanístico de una zona específica de la ciudad y un tipo específico de edificación. En los discursos de los entrevistados, ellos son reiterativos al afirmar que el progreso se hace visible en estos grandes edificios y centros comerciales que se encuentran en el noroccidente de Tunja, y no en cuanto al incremento de centros de salud, hospitales, planteles educativos, zonas recreativas, bajo en el índice de pobreza, entre otras cosas.

El progreso descrito en los cambios de la ciudad corresponde a una lógica lineal de atraso a modernidad; en términos de Dussel (2000) un proceso civilizatorio y modernizador. Si bien este proceso no se ha implantado de manera violenta en la ciudad de Tunja, se ha intrincado en las maneras de ordenar el mundo de estas personas pues, resaltan la importancia de que el progreso, en términos de urbanística e infraestructura, se acentúe cada vez más en la ciudad.

Pero es aquí donde esta cuestión se complejiza puesto que, pese a que las personas en calidad de migrantes y residentes le otorgan suma importancia a estas transformaciones en la estructura urbanística de la ciudad, no son los únicos elementos que configuran a Tunja como ciudad

intermedia y lugar atractivo para vivir. Ya que de ser así, las personas que se asientan en Tunja buscarían vivir o contemplarían la idea de movilizarse a las grandes ciudades. Entonces, ¿Qué otros aspectos configuran a Tunja como ciudad intermedia y zona residencial atractiva?

Estas preguntas se intentarán contestar en el siguiente capítulo.

3. Particularidades de la migración en Tunja luego de que se transformara en ciudad intermedia

3.1 Tipos de migrantes

Generalmente al hablar de los migrantes en Tunja, se ha ratificado como una obviedad que el crecimiento poblacional de la ciudad se debe al saldo migratorio como producto de su cualidad de capital departamental y ciudad estudiantil. Sin embargo, en el desarrollo de esta investigación, se encontraron diferentes perfiles de migrantes, con distintas aspiraciones, percepciones y realidades que se catalogaron en tres tipos: migrantes intermunicipales, migrantes del exterior y migrantes de Bogotá.

3.1.1 Migrantes intermunicipales

Como ya se ha mencionado a lo largo de este texto, a Tunja llega una cantidad considerable de población migrante que proviene de distintos municipios del departamento de Boyacá. Ellos se desplazan a la ciudad con el fin de desempeñar actividades concretas como trabajar y estudiar; cuestiones que, ya sea por las condiciones del lugar en el que se encontraban y/o por las carentes posibilidades que tenían allí, no les fue posible continuar desarrollando allí: “yo no tenía económicamente probabilidades de seguir estudiando entonces yo dije me voy de este pueblo a surgir (...). (Constanza, comunicación personal, 2017)

No obstante, Tunja no solo resulta ser un lugar al que llega población del mismo departamento en búsqueda de oportunidades para trabajar y como lo menciona Constanza progresar

económicamente¹³. También se asienta una cantidad considerable de personas que llegan a la ciudad a estudiar ya que, como bien se sabe, Tunja es ciudad universitaria.

Existe una variada oferta de instituciones a las que los estudiantes de Tunja y otras regiones del país puedan ingresar a estudiar; la ciudad cuenta con, aproximadamente, 15 instituciones de educación superior profesional y técnica. Gracias a los datos recolectados, se encontró que los estudiantes que llegan tienen vienen en condiciones distintas y por ende, su manera de adaptarse a la ciudad lo es.

Por un lado, están los estudiantes como Amelia que, por las condiciones económicas de sus padres, deben desplazarse a una ciudad en la que la vida y las instituciones educativas no sean tan costosas comparadas a los precios en las grandes ciudades. Pero además, el hecho de que generalmente tienen algún pariente que ya se había radicado en Tunja genera un beneficio extra en términos de la reducción de los costos que buscan.

Pues vine a Tunja porque el presupuesto de mis papás no es muy alto que digamos, y la Santo Tomás es económica en mi carrera y mis papás me podían apoyar con esa universidad, y no iba a ser desagradecida con ellos. Entonces me metí ahí, porque uno entiende que ellos están haciendo un esfuerzo grande. Pero también, porque mi tía vive acá y la manutención no sale tan costosa. (Amelia, comunicación personal, 2017)

Mientras que por otro lado, se encuentran estudiantes de otros municipios del departamento que eligen Tunja por la cercanía que tiene a la casa de sus padres y por la variedad de instituciones de las que pueden escoger: “La mayoría de nosotros decidimos venirnos para Tunja porque es cerquita y digamos que se puede venir, estudiar y devolverse a la casa allá. Además que la educación es buena y hay varias universidades de las que uno puede elegir” (Gilberto, comunicación personal, 2017).

¹³ Cuestiones que son asociadas generalmente a las capitales departamentales.

Pero, a diferencia de Amelia, Gilberto llegó a Tunja y sus papás contaban con los recursos económicos no sólo para pagarle la universidad que él quisiera sino que también, viviría solo: “pues yo vine solo principalmente porque llegaba literal a vivir solo en un apartamento y no tengo familia de acá. Pero digamos que no tan así, porque algunos de mis amigos del colegio también estudian aquí entonces no tan solo” (Gilberto, comunicación personal, 2017).

En estos fragmentos de entrevista que retoman las razones que argumentan dos migrantes para llegar a Tunja es posible evidenciar que, si bien Tunja es una ciudad económica para sus residentes, y que les brinda la posibilidad a personas de otros municipios del departamento y del país la posibilidad de estudiar y trabajar, como es el caso de Amelia o n búsqueda de progreso como argumentaba Constanza. También se encuentran migrantes del mismo departamento que poseen ingresos para desplazarse a una gran ciudad pero no lo hacen

Entrevistadora: ¿Por qué elegiste Tunja para estudiar? O sea ¿Por qué no te fuiste para Bogotá si tenías la posibilidad?

Gilberto: creo que es porque nunca me ha gustado mucho Bogotá para vivir, es muy ruidosa, sucia y grande. Prefiero un lugar más tranquilo y digamos que Tunja es mejor en ese sentido. (Gilberto, comunicación personal, 2017).

Además de la cercanía que tiene Tunja a su lugar de origen y la calidad de la educación, señala que no se desplazó a Bogotá porque, para vivir, prefiere “un lugar más tranquilo”, pero ¿Qué es la tranquilidad? Esto se expondrá más adelante.

3.1.2 Migrantes del exterior

Los migrantes que provienen del exterior, en su mayoría son migrantes en retorno. Ellos argumentan que llegan a la ciudad porque es el lugar donde se asienta su familia. Esta población selecciona Tunja como lugar de llegada puesto que, tienen un espacio al que pueden llegar a

instalarse sin tantas dificultades y en el que cuentan con una red de apoyo; “mi padre me decía todas las veces que hablábamos que me devolviera, que aquí estaba mi familia, mi casa y que aquí no me iba a faltar nada”. (Isabel comunicación personal, 2017)

Estos espacios pueden ser brindados por los miembros de la familia (tío, hermano, papás, tíos) o por la pareja, y también cuentan con la facilidad de saber las maneras en las que hay que movilizarse por la ciudad. Es entonces, que su llegada a la ciudad de Tunja no les genera ningún tipo de incertidumbre pues, ya habían vivido allí antes y por ende, la vida en la ciudad no les parece nada nuevo.

No obstante, los migrantes del exterior no encuentran mayor beneficio de su vida en Tunja pues, en la mayoría de los casos no llegan porque lo deseen, sino que porque las condiciones del país en el que se encontraban los obligo a volver:

Bueno, me vine por la crisis en España, estaban en paro mis papás y entonces pues nos vinimos y aquí es donde vive mi familia entonces por eso en Tunja. Llegamos el 8 de noviembre del 2013 y ya. (Laila, comunicación personal, 2017)

En esta misma situación de migración forzada se encuentran en el caso de los migrantes venezolanos. La migración de venezolanos a distintos lugares de Colombia es un hecho que se ha presentado con mayor intensidad en la actualidad, debido a las condiciones políticas y económicas de su país.

Ellos toman la decisión de salir de su país de origen y desplazarse a otros países de América Latina con el fin de escapar de lo que estaban viviendo; “yo no tenía miedo de llegar porque yo pensaba que peor que en Venezuela no podían estar las cosas para mí y sabía que iba a ser duro pero era la única opción” (Ramiro comunicación personal, 2017). Señalan que llegan a Tunja específicamente, entre mil municipios, porque las personas que de alguna manera fueron ayudándolos en sus

desplazamientos les fueron indicando a dónde irse y de qué manera hacerlo o porque allí tenían una red de apoyo. En otras palabras, no llegan a Tunja porque

3.1.3 Migrantes bogotanos

Los migrantes que llegan de la ciudad de Bogotá, se dividen en: los de retorno (de la misma ciudad de Tunja o de otros municipios de Boyacá) y los que se desplazan allí por primera vez. Sin embargo, se reúnen en un mismo grupo pues, en sus relatos se manifiesta que se movilizan a Tunja por las mismas razones.

La llegada a Tunja es puesta en tensión con la vida que llevaban en Bogotá pues, precisamente salen de allí y entran en Tunja esperando salir de esos factores molestos que les disgustaban de su vida en Bogotá, como el tráfico, el ritmo de vida, los altos precios, etc...

Deseaba con todas mis fuerzas volver a sentirme tranquilo y feliz; en Bogotá me deprimí y me bajé de peso demasiado. Esperaba que con la tranquilidad de la ciudad y con un nuevo empleo volviera a sentirme yo mismo. (Camilo comunicación personal, 2017)

“La tranquilidad”, es un concepto que se repite a lo largo de las narraciones de los migrantes que llegan de Bogotá y una persona que proviene de Villa de Leyva. Argumentan que el principal objetivo tras su movilización es obtenerla. No obstante, aun cuando es una categoría que se retoma en distintas investigaciones (Bellet & Llop, 2004; Iso Tinpoco, 2009; CEDDAR, 2010; Pereriro, Prado & Roseman, 2013; Aranda, Munguia & Torres, 2015; Mendez, 2011), sobre las ciudades intermedias y el fenómeno neorural es obviada como si para todos los contextos significara lo mismo.

Es por esto que, para esta investigación se encontraron ciertas generalidades que los migrantes mencionaban a la hora de describir esa tranquilidad que experimentan al llegar de Bogotá. Para

estos migrantes, la tranquilidad es una sensación que se desglosa en las siguientes variables (Tabla 2):

Tabla 2: Variables que los migrantes utilizan para definir la tranquilidad

Variables que los migrantes utilizan para definir la tranquilidad	
Mayor cantidad de espacios para convivir con familia y amigos.	Es que María José, usted no se imagina la tranquilidad que siento yo cuando estoy aquí. Almorzar con los hijos uno no lo puede hacer en Bogotá porque apenas le dan a uno una hora de almuerzo, aquí soy feliz porque puedo compartir más con mis chiquitines. (Constanza, comunicación personal, 2017)
Mayor seguridad.	De verdad esta tranquilidad con la que se vive aquí no tiene precio. Tú puedes salir a comer una pizza a las 11 de la noche y volver caminando y nada te pasa. Te lo juro que es demasiado seguro (Juan Manuel comunicación personal, 2017))
Menor tráfico.	La principal ventaja de vivir en Tunja es su tranquilidad y que no hay tráfico como en el que hay en Bogotá, aquí no tengo que vivir con afanes para nada porque el tiempo me alcanza para todo (Camilo comunicación personal, 2017)
Manera particular en la que transcurre el tiempo.	Yo no sé qué es lo que pasa pero aquí el tiempo rinde un hurgo. Yo en Bogotá me levantaba temprano y sentía que el tiempo corría muy rápido y ya de la nada se me acababa el tiempo. Aquí en el trabajo me rinde un huevo. (Camilo comunicación personal, 2017)
Menor concentración de gente.	Vemos que la ciudad es muy tranquila, que uno puede caminar con toda tranquilidad que uno difícilmente lo encuentra en Bogotá que hay espacio donde uno quiera que vaya, hasta en el centro comercial. Uno viene aquí y hay espacio para caminar, para sentarse, para tomar algo (...) (Cecilia comunicación personal, 2017)
Capacidad para recorrer las zonas de la ciudad a pie.	Me gusta aquí porque me siento tranquila, camino al colegio, a las casa de mis amigos, a la oficina de mi mamá y así, es que me gusta mucho caminar. Cuando estaba en Málaga siempre caminaba por la playa. (Laila comunicación personal, 2017)

Cercanía entre los puntos de la ciudad.	Mis chiquitos aquí no se tienen que levantar tan temprano y no llegan de noche a la casa porque el colegio queda cerca de la casa (risas) y así no quedara lejos no se demorarían lo mismo que en Bogotá. Sebitas (su hijo mayor) me decía ¿mami usted no ve que aquí somos más felices? Aquí estamos más descansados. (Constanza comunicación personal, 2017)
Menor contaminación.	(...) aquí me encanta que no haya tanta contaminación. Esos carros viejos inmundos dañan el planeta y de paso nos joden a nosotros; parte de la paz que se siente aquí es porque no hay tantos carros y el aire no se siente así de pesado ¿no? Yo me imagino que si (Consuela comunicación personal, 2017)
Ritmo de la ciudad.	Me cansé de Bogotá porque es caótica, mucho ruido, mucha contaminación, la gente es grosera y uno se cansa de esa vida tan acelerada que se lleva allá porque no sé si eso le pasa a todo el mundo pero cuando estoy allá siento que el tiempo no rinde. Aquí uno está más tranquilo, se siente la paz, no entiendo el afán que tienen por irse de aquí para Bogotá. (Juan Manuel comunicación personal, 2017)

Como se puede observar en el cuadro anterior, la tranquilidad se expresa en actividades concretas que las personas que llegan pueden realizar, a diferencia de lo que podían o no hacer en Bogotá. Las variables de esta categoría se manifiestan en términos de oposición a lo que vivenciaban en Bogotá cotidianamente; es decir, Bogotá además de ser lo contrario a la tranquilidad, también es el lugar desde el que ellos definen qué es lo que quieren experimentar en Tunja.

Pero, si solo buscan tranquilidad ¿Por qué no irse a un pueblo o una ciudad pequeña? En estos lugares encontrarían en mayor medida estas características que anhelan tras su salida de las grandes ciudades y quieren experimentar en Tunja. La razón de selección de Tunja se debe a que buscan algo más complejo que eso.

Como bien se señaló anteriormente, las ciudades intermedias son lugares de mediación (Bellet & Llop, 2004; Iso Tinpoco, 2009) y Tunja es el lugar intermedio entre una ciudad grande y una ciudad pequeña. La ciudad de Tunja resulta ser el lugar idóneo para esta población, puesto que, además de brindarles la tranquilidad también les permite gozar de los beneficios que creen que hay de la vida en las ciudades grandes.

Constanza: Porque son ciudades muy pequeñas y no hay nada para hacer. Me recuerdan a mi pueblo Pesca que si es muy bonito y tiene a mi familia pero es un moridero (risas), uno no tiene nada para hacer allá. Tunja tiene cosas de pueblo y ciudad y por eso me encanta.

Entrevistadora: ¿Cómo qué cosas hay de pueblo y de ciudad en Tunja?

Constanza: en lo de pueblo está la tranquilidad, que todo es más barato, que todo es cerca y esas cosas y de la ciudad que hay comercio, centros comerciales y varios lugares para ir. (Constanza comunicación personal, 2017)

Estas “cosas de ciudad” son elementos cruciales que se señalan a la hora de llegar a Tunja. La presencia de los edificios y los centros comerciales (vistos como indicadores de progreso) determinan, para ellos como migrantes que se desplazan de Bogotá, que no han renunciado al progreso de las grandes ciudades. Sino que más bien, lo poseen en menor proporción, en los términos que se señalan en el capítulo anterior.

Las ciudades principales, como se evidencia en los fragmentos de las narraciones de los migrantes y en los capítulos anteriores, ya no son igual de atractivas para la población migrante e incluso residente de ellas debido a que ya no representan la calidad y las mejores condiciones de vida. El desarrollo económico que, en teoría, pueden alcanzar allí ya no resulta ser suficiente para

las personas que las habitan pues deben sacrificar otros factores¹⁴ que consideran más importantes al establecerse en una ciudad grande:

Yo sabía que no iba a conseguir un trabajo con mejor sueldo que el que tenía en Bogotá. Pero por lo menos yo sabía y esperaba que aquí el ambiente laboral fuera mucho menos pesado, porque la ciudad es pequeña y no maneja la cantidad de casos que recibíamos en ese juzgado. (Camilo comunicación personal, 2017)

Incluso los migrantes de pequeños municipios de Boyacá que se desplazaron a ciudades principales como Bogotá mencionan que, buscaron salir de allí porque no habían logrado conseguir los beneficios económicos que se suponía que podían obtener.

(...) Nosotros anhelábamos era un apartamento, pero a mí no me gustaba esa clase de apartamentos a los que uno alcanzaba con el presupuesto para comprar. Entonces, por ejemplo por mí, yo quería comprar uno inmenso, no lo podía hacer. Tenía uno que acomodarse al presupuesto que teníamos y unas cosas mal hechas, pequeñas, incómodas. Yo decía no, esto no es para nosotros no nada y como que no nos nacía hacer el esfuerzo (...) (Constanza comunicación personal, 2017)

De esta manera, una ciudad intermedia, como lo es Tunja, llega a ser un lugar más atractivo para los migrantes que significan las mejores condiciones de vida fuera de la lógica lineal del progreso. Para estos migrantes específicamente las mejores condiciones de vida se expresan en ese punto medio entre la ciudad grande y la ciudad pequeña. La combinación de dinámicas y prácticas de ciudad grande como de ciudad pequeña es la particularidad determinante para la llegada de otro tipo de migrantes que no se habían considerado hasta el momento en Tunja; los que se trasladan desde Bogotá, sin importar si lo hacen por primera vez o en calidad de retornados.

¹⁴ Compartir más con sus familias, seguridad, cercanía de los lugares, capacidad de ahorro, vivienda propia, entre otros aspectos.

Como resultado de estas transformaciones en los perfiles y los argumentos que señalan para migrar a Tunja, también se considera importante señalar que la linealidad con la que se analiza el proceso migratorio en Tunja no aplica para este caso, pues como ya se mencionará la realidad no se mueve de esa manera.

3.2 Multicausalidad de la migración

Los espacios sociales tienen diferentes ritmos. Estos ritmos están marcados por las relaciones que existen entre los distintos actores, lugares, formas de pensamiento y prácticas que se manifiestan y se tejen alrededor de esos espacios; pero es preciso recalcar que estos ritmos no son fijos, al contrario, permanecen en constante transformación y rehaciéndose todo el tiempo pues, la realidad es dinámica.

Teniendo en cuenta esta característica fundamental de la realidad, los espacios y sistemas sociales nunca son conjuntos de aspectos cerrados, siempre poseen conexiones con lo que sucede a su alrededor, que les otorga la cualidad de complejos. Un proceso social es trastocado por diferentes asuntos que lo van configurando pero al mismo tiempo, son modificados dichos aspectos en una suerte de relación dialéctica entre ellos y el conjunto social (Wallerstein, 1987).

Pese a que estas afirmaciones aparentemente sólo resultan ser válidas en un nivel teórico y académico, no es así. Esta relación dialéctica se manifiesta constantemente en la realidad concreta que viven las personas todos los días, en la manera en la que se expresan, en lo que hacen, en lo que piensan, entre muchos otros aspectos. Una de esas manifestaciones prácticas de la dialéctica que existe entre los factores es el proceso migratorio en Tunja.

El fenómeno migratorio en Tunja no es un proceso lineal y unicausal, como generalmente se ha analizado; es decir, la llegada de población de los municipios periféricos a la zona no es el único

factor que abre el camino al hecho de que Tunja se convierte en ciudad intermedia. Allí intervienen distintos aspectos y actores que resultan ser determinantes en distintas escalas tanto para el crecimiento poblacional y la constitución de ciudad intermedia:

- Los agentes inversores visualizaron potencial económico en Tunja pues, observaron que a Tunja llega gran cantidad de población, en comparación a otros lugares del departamento. Por esto, deciden invertir en la construcción de infraestructura comercial, residencial y productiva; que en un primer momento, contribuye al aumento de la densificación de población, que es uno de los aspectos que caracteriza a las ciudades intermedias. Y al mismo tiempo, al convertirse en una ciudad intermedia con esas características de infraestructura, se convierte en un lugar atractivo para migrantes con otros perfiles.
- Los migrantes también son actores importantes ya que, debido a su desplazamiento a la ciudad, incrementan la totalidad de la población que se encuentra en Tunja, modificando la estructura territorial para dar abasto a toda la población que llega allí. Estas transformaciones territoriales que se van propiciando, implican a su vez, la atracción de población.
- Considerando lo anterior, las condiciones que le brinda Tunja a la población que reside allí, también se van transformando a la luz de los cambios en cuanto a la economía, infraestructura, formas de pensamiento que ha tenido la ciudad.
- Los ideales de “calidad de vida” y de “mejores condiciones de vida” también han cambiado. Por los acontecimientos que se presentan en la esfera local y nacional, los migrantes ya no buscan desplazarse a los centros de desarrollo (a ciudad), sino que, precisamente buscan alejarse de allí. Esto indica que las “mejores condiciones de vida”, ya

no se define a partir del progreso que implica la vida en la ciudad sino otros aspectos (que se trataran más adelante)

Es posible observar que se presenta una multicausalidad (Arango, 2003) de factores que inciden, de diferentes formas, en el aumento progresivo de la población de manera directa o indirecta. Además, también se evidencia la complejidad del tejido social puesto que, no es fácil distinguir los límites de cada una de las variables que lo componen, y se refleja en las conexiones que hay entre ellos. Incluso se manifiestan momentos específicos en los que ese aumento de población en Tunja modifica esos aspectos que lo transformaron.

Un ejemplo claro está entre “Tunja como ciudad intermedia” y “su crecimiento migratorio” pues, por un lado, Tunja pasó de ser considerada como un pueblo grande a una ciudad intermedia porque el total de su población aumentó gracias a la migración. Pero, simultáneamente, Tunja, al haberse consolidado como ciudad intermedia, se convierte en un lugar atractivo para la llegada de migrantes.

3.3 Transformaciones en las nociones de “calidad” y “condiciones de vida”

Como se mencionó en el anterior capítulo, la llegada de Unicentro a la ciudad resultó ser un elemento determinante pues, marcó un hito que impulsó la construcción y llegada de inversión allí. Pero paralelamente, se produjeron cambios estructurales en cuanto a la población migrante, las percepciones, las motivaciones y las expectativas por las que llegan a la ciudad.

Antes de la llegada de Unicentro y de la inversión a la ciudad, Tunja era considerada una zona atractora de población por sus cualidades de capital y de ciudad estudiantil. Sin embargo, las personas que se desplazaban en mayor medida allí, para finales de los 90 e inicios de los 2000, eran migrantes nacidos en el mismo departamento; ellos salían de sus municipios de origen

seducidos por los discursos de desarrollo, ascenso social pero sobretodo de progreso que consolidaban cada vez con mayor fuerza en las ciudades:

Entrevistadora: ¿Y por qué querías irte a una Bogotá cuando estabas en Pesca?

Constanza: Ay a progresar porque yo no tenía económicamente probabilidades de seguir estudiando entonces yo dije me voy de este pueblo a surgir y ¿a dónde uno piensa? a ciudades grandes que haya más probabilidades de empleo me fui y allá conseguí un trabajo. (Constanza comunicación personal, 2017)

Pero, estas nociones de progreso, crecimiento y modernismo no sólo se concretan y se evidencian en las principales ciudades del país (Bogotá, Barranquilla, Medellín y Cali), también se hacen presentes en otros espacios territoriales. Aunque las capitales departamentales no necesariamente son ciudades principales, resultan ser los centros próximos para que la población del mismo, puede obtener esos beneficios del desarrollo que tanto buscaban sin tener que realizar largos desplazamientos.

De esta manera, Tunja, que para finales de los 90 y comienzos de los 2000 aún era clasificada como un pueblo grande, recibía gran cantidad de población intermunicipal pues como capital permitía encontrar, aunque en menor medida, ese tan anhelado progreso sin alejarse de lo que conocían:

¿Y cuándo saliste de Miraflores la primera vez por qué elegiste Tunja?

Porque yo tan joven no quería irme tan lejos de mi familia, si estaba en Tunja estaba más cerca que si me iba digamos para Bogotá. Nosotros allá pensábamos que en Tunja se podían hacer más cosas y la gente tenía más posibilidades de desarrollarse y como aquí es la ciudad grande me vine para acá a crecer. (Heloisa comunicación personal, 2017)

Es innegable el hecho que tanto las expectativas y motivaciones para la migración como las nociones de “calidad y mejores condiciones de vida” son construcciones sociales, y son

constantemente permeadas por los discursos de progreso que se difunden en distintas escalas. A finales de los 50 y comienzos de los 60, con el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, se comienzan a generar políticas en pro del bienestar de la población en las urbes en cuanto a la higiene, la infraestructura, y la educación (Martínez, 2006); creando brechas grandes entre lo rural y lo urbano, y excluyendo cada vez más a las comunidades periféricas. En estos términos, resulta lógico que la población migrante se desplace en búsqueda de “progreso”, “mejoras económicas”, “crecimiento”.

No obstante, gracias a las transformaciones históricas, sociales y de pensamiento que se han hecho presentes, en la actualidad las nociones de calidad y mejores condiciones de vida son delimitadas por otras variables. La calidad de vida ya no se define únicamente a partir de la supuesta garantía de incrementos salariales, mejoras en las condiciones laborales y el ascenso social que implicaba la vida en las principales ciudades, sino que, ellos al desplazarse buscan precisamente alejarse de las características intrínsecas a la vida en la ciudad:

Llegamos aquí como una decisión familiar que tomamos hace ya bastante tiempo, digamos que habíamos pensado en salir de Bogotá, no necesariamente a Tunja pero si habíamos pensado en salir de Bogotá (...). Nosotros vivíamos en Álamos, que es el sector del aeropuerto, y trabajábamos en el centro y todos los días para desplazarnos, aunque no es una ruta difícil, a veces íbamos en carro y si salíamos temprano no había problema o tomábamos el Transmilenio pero la ruta del aeropuerto es muy buena.

Realmente yo nunca me quejé, ni tuve problemas con la ruta de Transmilenio pero si es mucho tiempo el que uno gasta de uno a otro por un lado, y por el otro, pues yo creo que uno empieza a sentir que la ciudad está demasiado llena y con muchos problemas entonces empezamos a sentir que ya era una perdedera de tiempo. Como que era muy estresante. (Cecilia, comunicación personal, 2017)

El estrés y el caos de una ciudad grande se materializan en prácticas cotidianas y concretas que resultan ser, para sus habitantes, razones de peso para salir de allí:

Estaba cansada de Bogotá como ciudad gigante, es que esos trayectos tan largos para llegar al apartamento, lo cansada que estaba todo el tiempo porque tenía que madrugar mucho, el ambiente mismo de la ciudad, cansa mucho (risas). Yo recuerdo que allá estaba ojerosa y muy delgada porque no tenía tiempo para comer bien. (Consuela comunicación personal, 2017)

Los argumentos para salir de Bogotá, no solamente se remiten al manejo del tiempo en términos de los ritmos que deben apropiarse al vivir allí y del tiempo que deben invertir para desarrollar sus actividades cotidianas. También, señalan que cuestiones como la inseguridad, los altos precios de los alimentos y las viviendas (que implican una poca posibilidad de ahorro) y la alta densificación de población son hechos que los impulsaron a salir de ciudades grandes como Bogotá.

La pérdida de población urbana de las principales ciudades del país, es una de las particularidades de la configuración del modelo migratorio en Colombia, pues en otros países latinoamericanos las principales ciudades se han convertido en metrópolis¹⁵.

En el territorio colombiano, la formación de las ciudades intermedias son el resultado de distintos factores. Uno de ellos es debido a las carencias que los habitantes sin recursos tenían en la ciudad y los enfrentamientos violentos que tuvieron lugar en estas zonas (Castellanos, 2016), la población se vio motivada para movilizarse a otras zonas del país. Otro factor determinante en la transformación del fenómeno migratorio, es el hecho de que el capital se moviliza en distintos escenarios (Marx, 1867) y la industria en el país se extiende en varios espacios. Es por esto que, a la par del capital y la industria, la noción de “progreso” se moviliza a otros lugares del país.

¹⁵ Con otras características y mayor crecimiento demográfico y densificación poblacional.

De igual manera que estos aspectos mencionados, “la tranquilidad” también desempeña un papel fundamental en la formación de las ciudades intermedias, por lo menos para el contexto tunjano, pues resulta ser un elemento que aunque se expresa de manera subjetiva e individual para cada uno de los migrantes, es una cuestión fundamental que determina su decisión de desplazarse.

4. Conclusiones y recomendaciones

Los procesos migratorios en Colombia, indudablemente, están permeados por el fenómeno de la violencia y sus expresiones; siendo una de las particularidades que marcan la diferencia con otros países latinoamericanos. Sin embargo, la migración en Colombia no solamente es resultado del conflicto armado interno, también existen otros aspectos que impulsan distintos tipos de desplazamiento que no se relacionan de manera directa con los procesos migratorios que se enmarcan en los procesos de violencia que han tenido lugar en el país.

Si bien los patrones migratorios fuera del marco del conflicto armado no tienen la misma relevancia en términos de las cifras, sufrimiento humano y preocupación estatal de los que surgen de la violencia, la extorsión y la infusión del miedo. Hay otra cara de procesos de desplazamiento en Colombia que también ocupan un lugar importante en la dinámica demográfica del país.

Los procesos migratorios en Colombia fuera del marco del desplazamiento forzoso generalmente son analizados desde las lógicas de la modernidad y del progreso; asegurando que las personas buscan desplazarse a zonas en las que puedan incrementar sus ingresos y tener mayor capacidad de compra, porque históricamente las nociones de calidad y mejores condiciones de vida están ligada directamente a los ingresos y a las ciudades. No obstante, esta no es una ley general para los flujos migratorios en Colombia; según se ha encontrado en esta investigación, aun cuando en momentos y contextos específicos las mejores condiciones de vida correspondan a ideales de mejoras salariales, no necesariamente se definen y limitan desde allí.

La desconcentración de las grandes ciudades, como Bogotá, y el crecimiento del saldo migratorio de las ciudades intermedias en Colombia, como Tunja, son hechos contundentes que demuestran que las mejores condiciones de vida y la calidad de vida, en la actualidad, no se remiten exclusivamente a contar con mayores ingresos económicos o ascender socialmente. Más bien, la

calidad y las condiciones de vida se centran en cuestiones que trasgreden las lógicas de pensamiento en las que lo más importante es el dinero y esa idea de progreso (descrita en los términos que los entrevistados lo mencionan). De hecho, los migrantes que llegaron a Tunja en este período señalan que si bien en otros lugares tenían ingresos mayores, decidieron desplazarse a la ciudad porque, aun cuando sabían que no iban a tener los mismos salarios, si podían tener otros beneficios que en esos lugares no podrían, que se resume en la tranquilidad.

En este sentido, se encontró que el perfil del migrante en Tunja no sólo corresponde al joven en edad productiva que proviene de un municipio periférico del departamento de Boyacá; que se desplaza tras el sueño de vivir en la ciudad y bajo una serie de ideales en los que cree que allí podrá contar con oportunidades a las que no podría acceder en su lugar de origen. Además, se encuentran migrantes con características que no se había contemplado pues el crecimiento poblacional de Tunja solo se había analizado en una dimensión, entre ellos están los que vienen del exterior y otros que se movilizan desde Bogotá en búsqueda de otras cuestiones.

La mayoría de los migrantes que provienen del exterior son retornados, exceptuando el caso de los venezolanos. Todos ellos en sus narraciones expresan que migran a Colombia y específicamente a Tunja en situación de desplazamiento forzado, pues las condiciones en las que se encontraban no les permitían seguir subsistiendo allí. Asimismo, señalan que si bien Tunja no les parece un lugar ideal para vivir y preferirían nuevamente salir, en la ciudad cuentan con una red de apoyo que les brinda soporte.

En cuanto a la población migrante que llega de la ciudad de Bogotá se encuentra que, elige Tunja como lugar de llegada por la capacidad que tiene para articular diferentes características de ciudad pequeña y ciudad grande. En este punto, toma mayor relevancia la discusión de las mejores condiciones de vida pues, el ideal de progreso que motivaba a las personas a desplazarse a las

grandes ciudades en los años 50 y 60, ya no influencia a la misma proporción de personas en esa vía. Los entrevistados que migran a Tunja en el período 2000-2017 desde Bogotá, aseguran que la composición y el ritmo de la ciudad no les permiten tener calidad de vida pues se enferman constantemente a causa del estrés que les genera la ciudad, no pueden realizar las actividades que les gustaría por los factores del tiempo o del dinero, los largos trayectos los agotan, la inseguridad con la que lidian en el transporte público y las calles, entre otros.

Entonces, deciden desplazarse a Tunja en búsqueda de una vida sin esos aspectos que les molestaban de la gran ciudad; bajos precios, mayor seguridad, menor tráfico de carros y menor cantidad de personas, etc... pero al mismo tiempo, argumentan que llegan allí porque es un lugar que les permite evidenciar, a través de unos indicadores específicos, que tiene progreso.

El progreso, según los entrevistados, es comprobado en primera medida en la infraestructura. El crecimiento urbanístico que ha tenido la ciudad resulta ser un eje determinante tanto para la población migrante como para la población residente; pero, el progreso y el crecimiento de Tunja es caracterizado exclusivamente en términos del aumento en la construcción de centros comerciales más grandes y edificios más altos y no en cuestiones como el aumento de instituciones educativas, centros médicos u hospitales o zonas recreativas.

Por tanto, aun cuando las mejores condiciones y la calidad de vida ya no son representadas en su totalidad por el aumento del capital y las implicaciones de ello, el discurso del progreso permanece latente en otra escala. En sus relatos, los migrantes le otorgan mayor importancia a la búsqueda de esas variables que desglosan el término “tranquilidad”, es decir, son reiterativos en cuanto a que tomaron la decisión de movilizarse a Tunja con el fin de salir del caos de la ciudad grande. Sin embargo, de manera un poco más implícita afirman que, si Tunja no hubiera tenido

esos cambios en pro del progreso (en los términos que ellos lo describen) probablemente no habrían ni considerado vivir allí ya que ellos buscan una mediación entre ambos aspectos.

Entonces, gracias a las transformaciones que ha tenido la ciudad, la población, las condiciones nacionales, la inversión en la ciudad y los términos en los que varía la descripción de la calidad y las condiciones de vida en los últimos 20 años aproximadamente. Es preciso afirmar que aunque Tunja continúe albergando a población intermunicipal que se desplaza con el objetivo de estudiar, trabajar o ascender socialmente en la lógica de la migración rural- urbana; también se encuentran personas que llegan a asentarse por otras razones que no se enmarcan ese mismo paradigma.

El modelo bajo el se caracterizan los proceso migratorios en la ciudad, desde las instituciones estatales y las investigaciones académicas, se debe ampliar pues actúan y modifican distintos factores de la vida de la ciudad y de sus habitantes. En otras palabras, la realidad al ser dinámica permanece en constante cambio y no es posible encerrarla en una sola casilla; la linealidad con la que describen la relación entre flujos migratorios y crecimiento de infraestructura de la ciudad es en términos de causa y efecto. Pero como se evidencia en este texto, a medida que interactúan diferentes elementos, agentes y condiciones que alteran este fenómeno también, se van generando modificaciones en esas partes.

Desde los hallazgos presentados en esta investigación, surgen distintas preguntas que más adelante podrían ser retomadas como temas para investigar. Algunas de ellas son: ¿Cómo se desarrollan los procesos migratorios en otras ciudades de la región central de departamento de Boyacá?, ¿Qué factores inciden allí?, ¿De qué manera se generan las dinámicas internas en otra ciudad intermedia del país?, ¿Qué retos implica para el Estado que Tunja haya pasado de ciudad pequeña a ciudad intermedia?

Referencias

- Alcaldía de Tunja. (2012). Plan de Desarrollo Municipal “Hechos de verdad” 2012-2015 Tunja más humana, Saludable, Segura y Sostenible. Recuperado de http://alcaldiatunja.micolombiadigital.gov.co/sites/alcaldiatunja/content/files/000001/17_pdm_acuerdomunicipalno_0005del21jun2012hv.pdf. Recuperado en 2016.
- Alcaldía de Tunja. (2016). Plan de Desarrollo Municipal ¡Tunja en equipo! Recuperado de http://alcaldiatunja.micolombiadigital.gov.co/sites/alcaldiatunja/content/files/000001/20_pdmtunjaenequipo20162019.pdf. Recuperado en 2016.
- Aranda, C., Torres, T., Munguía, J. (2015). Concepciones culturales del concepto bienestar de personas con enfermedades crónicas y profesionales de la salud. *Universidad de Guadalajara* 20(1): 96-110.
- Arango, J (1985). Las leyes de migración de E.G Ravenstein cien años después. *Revista española de investigación sociológica* 48(13), 7-26.
- Arango, J (2003). La Explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Red Internacional de Migración y Desarrollo* 1, 1-31.
- Bellet, C & Llop, J (2004). Miradas a otros espacios urbanos: las ciudades intermedias. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 3(165), 1-26
- Castellanos, E. (2016). La migración interdepartamental en Colombia. Un estudio demográfico según el Censo del 2005. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.

CEDDAR. (2010). Ciudad versus campo: el papel de los neorrurales en el desarrollo rural sostenible de la comarca de la alpujarra (16). Recuperado de http://www.ceddar.org/content/files/articulof_319_01_Informes-2010-1.pdf Sa

Contreras, P., Lozada, E & Samarach, V. (n.f). *Migración latinoamericana: Un análisis desde el feminismo decolonial e interseccional*. Barcelona, España: Universidad de la Cuenca.

Cuervo, S. & Jaramillo, A (2012). *Diversidad demográfica en el departamento de Boyacá. Análisis del cambio poblacional de los municipios del departamento de Boyacá a partir de la aglomeración urbana y la dinámica económica generada en sus principales ciudades*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.

DANE. (2005). Colombia: proyecciones de población municipales por área. Obtenido de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>. Recuperado en 2016.

DANE. (2005). Boletín censo general 2005: perfil de Tunja - Boyacá. Obtenido de: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/05440T7T000. Recuperado en 2016.

Díaz, L & Junca, M. (2011). Cambios en la Estructura Demográfica en Boyacá y su Impacto Socioeconómico (1985-2005). *Revista CIFE*, 14 (21), 273-296.

Domingo & Viruela. C, R (2001). Cadenas y redes en el proceso migratorio social. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 8(94).

- Dussel, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- El diario. (12 de septiembre de 2007). Unicentro Tunja: 10 años alegrando corazones boyacenses. Recuperado de <https://www.periodicoeldiario.com/2017/09/12/unicentro-tunja-10-anos-alegrando-corazones-boyacenses/>
- Fajardo, D. (2002). *Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá; bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*. Bogotá, Colombia: Ediciones Documentos Colombianos.
- Forero, M (2012). Análisis del cambio poblacional de los municipios del departamento de Boyacá a partir de la aglomeración urbana y la dinámica económica generada en sus principales ciudades (Tesis de pregrado). Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Galarraga, O., Martínez, Y., Nigenda., G & Ruiz, J. (2010). Expectativas de la migración internacional en estudiantes de enfermería en México, Distrito Federal. *Centro de Investigaciones en Sistemas de Salud, Instituto Nacional de Salud Pública*, 52(3), 244-253.
- Groizard, J. (2008). La emigración hacia los países desarrollados, nueva evidencia. *Revista de economía aplicada*, 16(46), 5-35.
- Google Earth (s.f). [Mapa de Tunja, Colombia en Google Earth]. Recuperado el 12 de septiembre de 2018

- Guber, R (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Iso Tinoco, A. (2009). Los centros comerciales del área metropolitana de Pamplona. *Imaginario sociales, cambio y reestructuración*. Pamplona. *Univ. Pública de Navarra* 31, 257-273.
- Lerner, S. (2004). La antropología en la investigación demográfica. *El colegio de México*, 9(1), 7-27.
- Martínez, C. (2006). *Las migraciones internas en Colombia. Análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 y 2003*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Marx, K (1867). El capital (Volumen 1). Recuperado de <http://aristobulo.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2008/10/marx-karl-el-capital-tomo-i1.pdf>
- Méndez, M. (2012). El neorruralismo como práctica configurante de dinámicas sociales alternativas: un estudio de caso. *Luna azul* 3, 113-130.
- Pereiro, X., Prado, S & Roseman, S. (2013). Antropología y nuevas ruralidades. *Gazeta de antropología* 29(2).
- Pérez, M & Pesáñez, B. (2016). Impacto migratorio en las aspiraciones y expectativas educativas y de movilidad social de jóvenes Sigseños. *Migraciones internacionales*, 9(2), 57-84.
- Pineda, J. (2016). Campo-ciudad: un eterno trasegar Una mirada al presente a través del libro “El hombre y la tierra en Boyacá”. *Derecho y Realidad* (15), 165-194
- Portafolio (2007, Septiembre 11). Tunja inaugura hoy su Unicentro con 107 locales., p. 1.

Rodríguez, J., & Villa, M. (1998). *Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto*. CEPAL

RUV. (2017, Enero). RNI (*Registro nacional de información*). Obtenido de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Sánchez Steiner, L. (2008). Éxodos rurales y urbanización en Colombia. Perspectiva histórica y aproximaciones teóricas. *Universidad Nacional de Colombia* 13(2), 57-72

Torres Arzayus, P., & Caicedo Cuervo, C. (2015). Las ciudades intermedias con mayor potencial en Colombia: un sistema de identificación. *Banco Iberoamericano de Desarrollo* (3), 1-40.

Wallerstein, I (1987). *Análisis del sistema mundo*. México: Alianza Editorial.